

# 13. MÍSTICA DE LA CARIDAD

## INTRODUCCIÓN

### A) LOS REFERENTES DE CONTENIDO

### B) EL ESTILO FORMAL DEL SEGUIMIENTO

### APÉNDICE: ESPIRITUALIDAD SACERDOTAL Y DIACONÍA



## 13. MÍSTICA DE LA CARIDAD

### INTRODUCCIÓN

"En la programación que nos espera, trabajar con mayor confianza en una pastoral que de prioridad a la oración personal y comunitaria, significa respetar un principio esencial de la visión cristiana de la vida: la primacía de la gracia. Hay una tentación que insidia siempre todo camino espiritual y la acción pastoral misma: pensar que los resultados dependen de nuestra capacidad de hacer y programar. Ciertamente, Dios nos pide una colaboración real a su gracia y, por tanto, nos invita a utilizar todos los recursos de nuestra inteligencia y capacidad operativa en nuestro servicio a la causa del Reino. Pero no se ha de olvidar que, sin Cristo, 'no podemos hacer nada' (Jn 15,5)" (NMI 38).

La acción diaconal tiene su origen en Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo; del Dios Trinitario recibe su acompañamiento providente indisoluble, y en la mismísima Santísima Trinidad tiene su culminación. Sobre este fundamento hemos de entender la primacía de la gracia a la que nos invita el Papa, considerándola como aquella energía sobrenatural que se encuentra encarnada en la misma energía humana y social, que hacen de la acción diaconal una práctica teológica. La acción caritativa y social tiene una consistencia divina y humana. Es una unión indisoluble de energía humana y energía divina: "Ves la Trinidad si ves el amor", escribió san Agustín. En las reflexiones precedentes hemos podido fijar nuestra mirada sobre el Traspasado (Jn 19, 37; Za 12, 10), reconociendo el designio del Padre que, movido por el amor (Jn 3, 16), ha enviado el Hijo unigénito al mundo para redimir al hombre. Al morir en la cruz —como narra el evangelista—, Jesús « entregó el espíritu » (Jn 19, 30), preludio del don del Espíritu Santo que otorgaría después de su resurrección (Jn 20, 22). Se cumpliría así la promesa de los « torrentes de agua viva » que, por la efusión del Espíritu, manarían de las entrañas de los creyentes (Jn 7, 38-39). En efecto, el Espíritu es esa potencia interior que armoniza su corazón con el corazón de Cristo y los mueve a amar a los hermanos como Él los ha amado, cuando se ha puesto a lavar los pies de sus discípulos (Jn 13, 1-13) y, sobre todo, cuando ha entregado su vida por todos (Jn 13, 1; 15, 13)" (DCE 19).

Cuando el mensaje cristiano se ha ubicado en la capacidad intelectual del creyente ha surgido un cuerpo de creencias ordenado (dogma) que da sentido a la vida del cristiano. Cuando ese mismo mensaje es acogido en la capacidad de la voluntad humana para la decisión libre de los comportamientos han aparecido las normas de conducta cristiana (moral). Cuando el mensaje conduce a la experiencia, al encuentro cordial y a la unión íntima con Dios y se activan las capacidades emocionales, sentimentales y afectivas, profundamente inhabitadas por la gracia, es que estamos pisando el territorio espiritual (mística) en el que el Espíritu Santo conduce las cosas afectando al ser humano que piensa, que decide y sobre todo, que siente.

Este plano del sentir desde la experiencia cotidiana de familiaridad con Dios es capaz de curar, tiene efectos terapéuticos porque produce esperanza en los momentos angustiosos y deprimentes de la pobreza real y propicia sosiego a la ansiedad reiterativa que genera el compadecer con los pobres sus sufrimientos y tristezas. La pobreza y la exclusión pueden sumir al creyente en situaciones límite muy cercanas a la muerte y al sin sentido. El análisis racional nos dice que estas situaciones son deliberadas, que la pobreza es efecto de la injusticia y no se acaba de entender que el Dios de misericordia permita el sufrimiento de los pobres. El ser humano que vive esto con intensidad puede acabar 'pidiéndole cuentas a Dios'. Benedicto en su encíclica recoge muy bien esta situación que ha afectado al mejor pensamiento solidario moderno. En efecto, El ateísmo de los siglos XIX y XX era, sobre todo, una protesta moral indignada: ¿cómo puede un Dios bueno permitir el sufrimiento de los inocentes? Es necesario que el hombre se dedique a hacer la justicia que Dios no hace. Sin embargo, tras la proclamación del superhombre seguimos verificando que los inocentes siguen sufriendo

Los pensadores modernos mas sensibles a la justicia han criticado tanto al ateísmo como el teísmo y han hablado de que hay un grito del deseo dirigido a la historia universal por la injusticia tras el que se esconde una "nostalgia del totalmente Otro" (Horkheimer) y reclamado una verdadera justicia que requeriría un mundo «en el cual no sólo fuera suprimido el sufrimiento presente, sino también revocado lo que es irrevocablemente pasado» (Adorno). Para ellos no es posible, en condiciones de injusticia "hacerse ninguna representación de Dios, ni de su sucedáneo humano porque sólo serviría para enmascarar y legitimar el sufrimiento.

Los cristianos también estamos afectados por la norma del Exodo; *No te harás una imagen de lo que hay arriba en el cielo* (Exd 20,4), Pero Dios mismo se ha dado una "imagen humana en Cristo" llevándose al extremo la negación de las falsas imágenes de Dios. Dios en el Crucificado revela su rostro precisamente en la figura del que sufre y comparte la condición del hombre abandonado por Dios, tomándola consigo. Este inocente que sufre se ha convertido en esperanza-certeza: Dios existe, y Dios sabe crear la justicia. Existe la «reparación» del sufrimiento pasado, la reparación que restablece el derecho. Por eso la fe en el Juicio final es, ante todo y sobre todo, esperanza, esa esperanza cuya necesidad se ha hecho evidente precisamente en las convulsiones de los últimos siglos. Así podemos comprender la resurrección de la carne.

La justicia es el argumento más fuerte en favor de la fe en la vida eterna: la injusticia de la historia no puede ser la última palabra en absoluto sobre la vida. Tiene que haber una justicia capaz de ajustar lo desajustado por el hombre, la sociedad y la historia.

En esta mística de la caridad se ofrecen unos referentes de contenido y de forma con el fin de propiciar orientación y sentido para el seguimiento de Jesús experimentando la compañía de la gracia, que no es otra cosa que el amor de Dios. Esta espiritualidad de la caridad debe ser capaz de estimular con energía para el servicio diaconal a los pobres, porque desde la resurrección de Jesús nos tenemos que rebelar ante el pagano fatalismo de que no se puede hacer nada contra la pobreza y la exclusión. Creer en la resurrección es estar confiados en que todos vamos disfrutar de la paz y de la justicia como modulaciones del amor de Dios.

Sin embargo, la cultura social moderna ha puesto bajo sospecha a la tradición cristiana de la caridad ante la pobreza: "Lo menos que puede decirse es que la caridad cristiana no se moviliza automáticamente para auxiliar a todas las formas de pobreza. Se valora la pobreza elegida, de algún modo sublimada en el plano espiritual, como un componente de la santidad. Pero la condición social del pobre suscita una gama de actitudes que van desde la conmiseración hasta el deprecio". (Castel, R. LA METAMORFOSIS DE LA CUESTIÓN SOCIAL. ED. Paidós. Barcelona. 1997. P.46).

Es posible que encontremos en la historia formas y situaciones en las que sólo se haya valorado la pobreza espiritual como condición de santidad personal,

mientras que respecto del pobre material la actitud puede haber sido de conmiseración y desprecio, pero hemos de considerar que es la misma gracia de Dios la que reconduce penitencialmente a la Iglesia a ver en los empobrecidos materiales y en los excluidos sociales al mismo Dios Crucificado que ofrece a los pobres su esperanzada resurrección como exigencia de vida, justicia y libertad. Esta perspectiva de identificación de Dios con el empobrecido es la que nos libera de la sospecha mencionada porque la pobreza pierde su carácter instrumental de recurso espiritual salvación del alma y su tentación narcisista de practicar la pobreza espiritual para adornarse estéticamente en la perfección cristiana, mientras que el otro, el empobrecido sigue sufriendo la explotación, la violencia y la exclusión. La espiritualidad del amor preferente a los pobres se tiene que liberar de tres efectos perversos:

1. El efecto de encubrimiento: la mística de la caridad no puede encubrir, o enmascarar la realidad antagónica y conflictiva bajo el manto de un amor falsamente reconciliador de intereses contrarios enfrentados. Debe desenmascarar y denunciar ante la conciencia personal y social la trama de intereses opresores e injustos de los seres humanos y de la sociedad. No puede relegar al olvido los hechos y los mecanismos estructurales generadores de la injusticia y la explotación. Debe recuperar y activar permanentemente la memoria del horror y de la explotación para que se esté en condiciones de rectificar y reparar lo injusto y lo violento. No se puede enmascarar que más de 1.200 millones de personas sobreviven con menos de un dólar al día (PNUD. 2003). *Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres* (Jn 8, 32)

2. El efecto de legitimación: la mística de la caridad no puede justificar y legitimar esta realidad antagónica y excluyente como querida por Dios cuando tiene su origen en la violencia y en la explotación del hombre por el hombre. Debe ser un estímulo que impulse a tomar partido, a comprometerse solidariamente con las víctimas en sus procesos de liberación y salvación. El hecho contrastado de que más de 10 millones de niños mueran cada año por enfermedades que se pueden prevenir (PNUD. 2003), tiene que activar enérgicamente las mejores capacidades solidarias del creyente en prácticas diaconales efectivas. *¿Camada de víboras! ¿Quién os ha enseñado a vosotros a escapar del castigo inminente? ...El hacha está ya tocando la base de los árboles: y todo árbol que no de buen fruto será cortado y echado al fuego... ¿qué tenemos que hacer? ... (a la gente) el que tenga dos túnicas, que las*

*reparta con el que no tiene, y el que tenga de comer que haga lo mismo ... (a unos recaudadores de impuestos) no exijáis más de lo que tenéis establecido ... (a unos guardias) no hagáis violencia a nadie no saquéis dinero; conformaros con vuestra paga (Lc 3,7-13). Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la buena noticia El virrey Herodes, a quien Juan reprendía por el asunto de su cuñada Herodías y por sus demás crímenes, para remate de todo cerró en la cárcel a Juan.*

3. El efecto alienación: Finalmente, esta propuesta de seguimiento no puede acabar siendo un producto espiritual que enmascara, olvida y justifica esta realidad injusta y acaba siendo alienación y opio del pueblo. El Papa nos dice que "no se ha superado, en cambio, la alineación en las diversas formas de explotación, cuando los hombres se instrumentalizan mutuamente y para satisfacer cada vez más refinadamente sus necesidades particulares y secundarias, se hacen sordos a las principales y auténticas que deben regular incluso el modo de satisfacer otras necesidades" (CA 41d). No se puede sublimar espiritualmente el hecho de que más de 1.000 millones de personas en los países en vías de desarrollo no tienen acceso al agua (PNUD. 2003). La pobreza es producto de la explotación que sufren los agujeros negros de nuestro planeta globalizado y la alienación surge cuando se invierten las prioridades: se privilegian los deseos egoístas de los integrados, sobre los deseos altruistas hacia los excluidos hasta el punto de sublimarlos en la experiencia espiritual. La experiencia cristiana se hace intimista e insolidaria (yo y Dios, sin los demás), individualista y no comunitaria (yo y Dios sin la iglesia), idealista y no materialista (mundo espiritual al margen del mundo real): El hecho de que más de 1.000 millones de personas en los países en vías de desarrollo no tengan acceso al agua (PNUD. 2003) no puede quedar al margen de la oración y del sacramento

Con la mística entramos en el territorio sobrenatural de Dios en el que podemos vivir toda una historia de relación y amor con Cristo en la que las ideas, decisiones, sentimientos y emociones son el material humano y divino compartido que nos devuelve al servicio a los pobres para comunicarles con pasión que el Padre les quiere y les llama esperanzadamente a la vida de la justicia y de dignidad y que dejándonos amar por ellos (los pobres) estamos siendo amados por Dios.

## A) LOS REFERENTES DE CONTENIDO

Desde la tradición diaconal se ofrecen estos llamados 'referentes de contenido' como resultado de la experiencia de servicio a los pobres y de la necesidad de que esta experiencia pueda ser sentida y vivida como experiencia de Dios.

Estos referentes tienen una especificidad 'diaconal' porque su destinatario es todo cristiano que experimenta su vida desde la fe, la esperanza y, sobre todo, desde la caridad. Su experiencia de caridad se puede orientar desde este patrimonio de referentes místicos que ofrece el propio evangelio y la comunidad eclesial

### 1. La experiencia de gratuidad

Frente al interés por los resultados, los cálculos de efectos, estamos necesitados de la generosidad y la entrega desinteresada que le conceda el mayor espacio posible al Espíritu, liberador de ansiedades y dador de calma y sosiego. "Dios... nos invita a utilizar todos los recursos de nuestra inteligencia y capacidad operativa en nuestro servicio a la causa del Reino. Pero no se ha olvidar que, sin Cristo, *no podemos hacer nada*' (Jn 15,5). Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin él. Sin él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin él, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistas de todo valor... ..el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización... y de la acción diaconal" (EN 75)

En el AT nadie alcanzaba por si mismo el perdón (Is 64,6) y se esperaba que la justificación vendría de un futuro redentor (Is 59,15-20), Pablo, por el contrario indica, que la justificación ya ha tenido lugar por la fe: *Fue para manifestar ahora en el tiempo presente que Dios es justo e incluso justificador del hombre que cree en Jesús* (Rm 3,26). Pero además de ser una justificación realizada ya, tiene la característica de ser gratuita: *... todos pecaron y están privados de la presencia de Dios; pero graciosamente van siendo rehabilitados por la generosidad de Dios, mediante el rescate presente en el Mesías* (Rm 3, 24). A su vez en la primera carta de Pedro

podemos leer: *Las dotes que cada uno ha recibido úselas para servir a los demás, como buenos administradores de la gracia de Dios (4, 10).*

Se trata de evitar la dinámica bancaria de invertir en caridad para que se produzcan beneficios en la evangelización y sacramentalización. No podemos comprar prosélitos con bolsas de alimentos. Dios Padre nos ha dado lo mejor que tenía, su propio Hijo, sin tener en cuenta nuestros pecados y deméritos, a cambio de nada; porque nos quiere desinteresadamente, sin condiciones, por ser sus mismas criaturas. *Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis. No os procuréis oro, ni plata, ni calderilla en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero merece su sustento. (Mt 10, 8-10)*

Frente a la cultura prometeica actual en la que todo es el resultado de las "ilimitadas" capacidades del hombre, la gracia nos invita a vivir la lógica del don: la vida y la muerte, la historia y la tradición, nacer y estar en el Norte o en el Sur, los valores y derechos objetivos, la familia y los vecinos y, sobre todo, la salvación por efecto de la Pascua de Jesús... No todo es objeto de conquista. Es verdad que hay que ofrecer más que pedir, pero es muy importante saber "recibir" y hacerlo crítica pero agradecidamente y con creatividad.

La gratuidad se materializa en esa supuesta 'inútil' actividad que desde siempre en la tradición cristiana hemos llamado oración, que se tiene que concretar en:

a) Hábito de oración: "Nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser auténticas 'escuelas de oración', donde en encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda, sino también en acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza de afecto hasta el arrebató del corazón'. Una oración intensa, pues, que sin embargo no aparta del compromiso en la historia: abriendo el corazón al amor de Dios, lo abre también al amor de los hermanos, y nos hace capaces de construir la historia según el designio de Dios". (NMI 33)

b) Alimentación sacramental: "El sacramento de la Eucaristía no se puede separar de la caridad. No se puede recibir el Cuerpo de Cristo y sentirse alejado de los que tienen hambre y sed, son explotados o extranjeros, están

encarcelados o se encuentran enfermos" (Mt 25,41-44) (Secrt. Gral. del XLV Congreso Eucarístico Internacional. Textos y Documentos. Sevilla 1994. p. 213-214)

c) Inhabitación del Espíritu: "El testimonio que el Señor da de sí mismo y que san Lucas ha recogido en su evangelio (*Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades*), tiene sin duda un gran alcance, ya que define en una sola frase toda la misión de Jesús: porque para eso he sido enviado. Estas palabras alcanzan todo su significado cuando se las considera a la luz de los versículos anteriores en los que Cristo se aplica a sí mismo las palabras del profeta Isaías: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque mi ungió para evangelizar a los pobres*" (EN 6)

+Ana, la madre de Samuel, el padre de los profetas, dirige a Dios este canto, convencida de que es Él quien conduce y acompaña con gratuidad la naturaleza, la sociedad y el bienestar:

*Mi corazón se regocija por el Señor,  
mi poder se exalta por Dios,  
mi boca se ríe de mis enemigos,  
porque celebro tu salvación.*

*No hay santo como el Señor,  
no hay roca como nuestro Dios.*

*No multipliquéis discursos altivos,  
no echéis por la boca arrogancias,  
porque el Señor es un Dios que sabe,  
Él es quien pesa sus acciones.*

*Se rompen los arcos de los valientes,  
Mientras los cobardes se ciñen de valor;  
Los hartos se contratan por el pan,  
mientras los hambrientos engordan;  
la mujer estéril da a luz siete hijos,  
mientras la madre de muchos queda baldía.*

*El Señor da la muerte y la vida,  
hunde en el abismo y levanta;*



*da la pobreza y la riqueza,  
el Señor humilla y enaltece.*

*El levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para hacer que se siente entre príncipes  
y que herede un trono glorioso,  
pues del Señor son los pilares de la tierra  
y sobre ellos afianzó el orbe.*

*El guarda los pasos de sus amigos  
mientras los malvados perecen en las tinieblas  
-porque el hombre no triunfa por su fuerza-*

*El Señor desbarata a sus contrarios,  
el Altísimo truena desde el cielo,  
el Señor juzga hasta el confín de la tierra.*

*Él da fuerza a su rey,  
exalta el poder de su ungido. (1 Sam 2, 1-10)*

## **2. La caridad preferencial**

Estamos ante aquello más específico y radicalmente innovador de Jesús: Mateo (22,36): *Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?* Marcos (12,28): *... ¿Qué mandamiento es el primero de todos?...* Lucas (10,25): *...Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?* Juan (13,34): *Os doy un mandamiento nuevo ...* Pablo (1Cor 13,13: *Así que esto queda: fe, esperanza, amor; estas tres, y de ellas la más valiosa es el amor".*

Esta caridad antes que norma de comportamiento es la misma vida de Dios y, por tanto, vida humana del bautizado. Es aquello que es Dios mismo: *Amigos míos, amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. ...Por esto existe el amor: no porque amáramos nosotros a Dios, sino porque él nos amó a nosotros y envió a su Hijo para que expiase nuestros pecados (1 Jn 4,7-10)*



Este amor de Dios es universal. Dios nos quiere a todos independientemente de nuestra cultura, lengua, patria, género. La caridad rompe todo límite que se quiera establecer desde cualquier racionalidad y libera de la tentación de sectarismo, machismo y racismo: *Este es el mandamiento mío: que os améis unos a otros como yo os he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos* (Jn 15,12-13)

El amor cristiano tiene unas dimensiones ilimitadas, hasta el extremo de poder llegar a querer al propio enemigo por lo que la caridad rompe el odio que se esconde tras la lógica de la venganza: *Os han enseñado que se mandó: 'Amarás a tu prójimo...' y odiarás a tu enemigo. Pues yo os mando: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para ser hijos de vuestro Padre del cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos.* (Mt 5, 38-48)

La caridad, además, se hace de preferencia equitativa. Se quiere a todo el mundo (universalidad) pero con predilección y urgencia a quien más lo necesita (preferencia): *"Fue a Nazaret... entró en la sinagoga... el sábado.... Le entregaron el volumen del profeta Isaías... donde está escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la buena nueva a los pobres. Me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor (Is. 61,1-2). ... Hoy, en vuestra presencia, se ha cumplido este pasaje.* (Lc 4, 14-21)

Este amor de predilección por los pobres se tiene que manifestar en unas prácticas espirituales que enfocarán adecuadamente la acción y la práctica eclesial por lo que se impone priorizar la caridad como fundamento esencial de referencia mística y espiritual:

a) Dejarse cuidar y querer por Dios: Estamos ante una forma de vivir el ser cristiano que deja que la gracia active las energías afectivas para vivir la relación con Dios desde la experiencia del Padre que nos ama, que se cuida de nosotros, sobre todo, cuando estamos implicados en el fracaso humano y social; desde la experiencia del Jesús, hermano mayor que se solidariza con la realidad humana de la decepción y derrota, y desde el amor discreto del Espíritu que con su gracia nos libera del resentimiento y la crueldad y nos recupera para la ternura la amabilidad. *Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? Jesús le contestó: ¿por qué me llamas bueno?*

*Nadie es bueno más que uno, Dios. Ya sabes los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre ya tu madre. El declaró: Maestro todo eso lo he cumplido desde joven. A esto, Jesús, se le quedó mirando con cariño y le dijo... (Mc 10,17-21)*

b) Amar entrañablemente y con predilección: Esta caridad no sitúa ante muchas alternativas sociales y eclesiales, necesarias y legítimas, pero nos invita a que nos decidamos por servir a los pobres como efecto del amor preferencial. Ante el compromiso por el ministerio catequético, por el servicio litúrgico o por la opción apostólica nos decidimos, desde el sentido amor preferencial, a servir a los pobres y los excluidos de nuestros barrios y parroquias. Y lo hacemos desde la identidad bautismal que nos hace sacerdotes, profetas y reyes. ...*Una cosa te falta, vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres, que Dios será tu riqueza; y, anda, sígueme a mí (Mc 10, 21)*

c) La caridad por los pobres en los mundos vitales de la vida cotidiana: No podemos entender esta forma de amor como una gran y hermosa declaración de principios que nunca acaba de aterrizar en la vida ordinaria de los empobrecidos. Conviviendo con ellos en el vecindario, en la parroquia, en el barrio se tiene que activar este amor diaconal y preferencia. "Contemplando la dimensión mundial (estructural y global) que ha tomado la cuestión social, este amor preferencial con las decisiones que nos inspira, no puede dejar de abarcar a las inmensas multitudes de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos, sin esperanza de un futuro mejor. Ignorarlos significaría hacernos semejantes al rico Epulón, que fingía no conocer al mendigo Lázaro, postrado a su puerta (Lc 16,19-31). Nuestra vida cotidiana (vital y local), así como nuestras decisiones en el campo político y económico, debe de estar marcadas por estas realidades." (SRS 42)

+Convirtamos en oración de acción de gracias este himno en el que san Pablo expresa su entusiasmo por el don de la caridad:

*Y me queda por señalaros un camino excepcional.*

*Ya puedo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles, que si no tengo amor no paso de ser una campana ruidosa o unos platillos estridentes.*

*Ya puedo hablar inspirado y penetrar todo secreto y todo el saber; ya puedo tener toda la fe, hasta mover montañas, que si no tengo amor no soy nada.*

*Ya puedo dar en limosnas todo lo que tengo, ya puedo dejarme quemar vivo, que si no tengo amor de nada me sirve.*

*El amor es paciente, es afable; el amor no tiene envidia, no se jacta ni se engríe, no es grosero ni busca lo suyo, no se exaspera ni lleva cuentas del mal, no simpatiza con la injusticia, simpatiza con la verdad. Disculpa siempre, se fía siempre, espera siempre, aguanta siempre.*

*El amor no falla nunca: los dichos inspirados se acabarán, las lenguas cesarán, el saber se acabará; porque limitado es nuestro saber y limitada nuestra inspiración, y cuando venga lo perfecto, lo limitado se acabará. Cuando yo era niño hablaba como un niño, tenía mentalidad de niño, discurría como un niño; cuando me hice un hombre, acabé con las niñerías. Porque ahora vemos confusamente en un espejo, mientras entonces veremos cara a cara; ahora conozco limitadamente, entonces comprenderé como Dios me ha comprendido.*

*Así que este queda: fe, esperanza, amor; estas tres, y de ellas la más valiosa es el amor" (1Cor 13)*

### **3. La esperanza en el reinado**

La esperanza cristiana se soporta sobre el hecho de que Jesús ha inaugurado un Reinado de paz y de Justicia en el que los pobres tienen centralidad: "El Reino pertenece a los pobres y a los pequeños, es decir, a los que lo acogen con corazón humilde. Jesús fue enviado para *anunciar la Buena Nueva a los pobres*' (Lc 4,18). Los declara bienaventurados porque *de ellos es el Reino de los cielos* (Mt 5,3); a los *pequeños* es a quienes el Padre se ha dignado revelar las cosas que ha ocultado a los sabios y prudentes (Mt 11,15). Jesús, desde el pesebre hasta la cruz comparte la vida de los pobres; conoce el hambre (Mc 2,23-26), la sed (Jn 4,6-7) y la privación (Lc 9,58). Aún más: se identifica con los pobres de todas las clases y hace del amor activo hacia ellos la condición de entrar en su Reino (Mt 25, 14-30)" (Cat.Igls.Cat. 544).

El Reinado de Dios nos hace crecer en la conciencia de que la atención primaria, la promoción y la transformación son realidades relativas y penúltimas en el Reino de Dios con referencia a lo definitivo y último que se nos ofrecerá en la casa del Padre. Se debe rechazar la tentación de una espiritualidad privatista e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad, con la lógica de la Encarnación y, en definitiva, con la misma tensión escatológica del cristianismo. Si esta última nos hace conscientes del carácter relativo de la historia, no nos exime en ningún modo del deber de construirla. Es muy actual a este respecto la enseñanza del Concilio Vaticano II: "El mensaje cristiano no aparta los hombres de la tarea de la construcción del mundo, no les impulsa a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que los obliga más a llevar a cabo esto como un deber" (NMI 52).

"El Reino tiende a transformar las relaciones humanas y se realiza progresivamente, a medida que los hombres aprenden a amarse, a perdonarse y a servirse mutuamente... El amor con el que Jesús ha amado al mundo halla su expresión suprema en el don de la vida por los hombres (Jn 3,16). Por tanto, la naturaleza del Reino es la comunión de todos los seres humanos entre y con Dios". (RM 13). La esperanza en este Reinado de Dios hace que se active la confianza en que es posible:

a) La superación de la desesperación: Cuando contemplamos las dimensiones enormes de la pobreza, la dificultad de recuperar el deterioro humano de muchos excluidos, nos puede sobrevenir la sensación de que no se puede hacer nada, de que estamos ante una realidad social patológica cronificada y recaer en la desesperanza. Los datos estadísticos del Informe del desarrollo humano de la ONU nos dicen lo contrario ya que en China han conseguido sacar de la pobreza a 120 millones de personas en la década de los años 90 (PNUD. 2003). Esto es un auténtico prodigio que debe colmar nuestra esperanza y alegría.

Hemos de ser conscientes de que existen "estructuras de pecado", es decir, un conjunto de instancias, relaciones, ideas, personas que parece que tiene vida propia, inteligencia y libertad, determinando decisivamente las vidas individuales de las personas y generando los procesos de exclusión y de pobreza (SRS 36). "...Entre las actitudes opuestas a la voluntad divina y al bien de prójimo y las 'estructuras' que conllevan, dos parecen ser las más características: el afán de ganancia exclusiva, por una parte, y por otra, la

sed de poder con el propósito de imponer a los demás la propia voluntad ... a cualquier precio ... e indisolublemente unidas (SRS 37).

Juan Pablo II afirma que las decisiones gracias a las cuales se constituye un ambiente humano pueden crear estructuras auténticas de pecado, impidiendo la plena realización de quienes son oprimidos de diversas maneras por las mismas. Pero invita enérgicamente a "demoler tales estructuras y sustituirlas con formas más auténticas de convivencia es un cometido que exige valentía y paciencia" (CA 38b).

b) La evitación de la presunción: Francis Fukuyama, intelectual al servicio del Departamento de Estado en Estados Unidos, nos indica que tras el colapso del socialismo histórico con la caída emblemática del muro de Berlín y la emergencia arrolladora del capitalismo se acababa cualquier novedad para la historia y se había producido la victoria definitiva y gloriosa de este modo de producción social, que está en la base de la globalización vigente y se experimenta como el mejor de los mundos posibles. Estamos ante el fin de la historia. No nos está permitido esperar nada nuevo. "Nada de lo que ha sucedido en la política o la economía mundiales en los últimos diez años contradice, en mi opinión (Fukuyama), la conclusión de que la democracia liberal y la economía de mercado son las únicas alternativas viables para la sociedad actual" (EL PAIS,17-VI-99)

Los cristianos que creemos que este reinado de Dios se está construyendo allí donde se practica la justicia frente a la explotación y la paz frente a la violencia y que podremos disfrutar de esta soberanía del amor de Dios en plenitud con la segunda venida de Jesús, no podemos aceptar que el fin de la historia sea un quimérico 'Paraíso socialista' o el propuesto 'Edén capitalista'. El Reinado de Dios es un referente que nos impide a los cristianos idolatrar al Estado o al Mercado. En efecto, el Papa nos habla del riesgo de una 'idolatría' del mercado, que ignora la existencia de bienes que, por su naturaleza, no son ni pueden ser simples mercancías (CA 40) y de que al intervenir directamente y quitar responsabilidad a la sociedad, el Estado asistencial, provoca la pérdida de energías humanas y el aumento exagerado de los aparatos público, dominados por lógicas burocráticas más que por la preocupación de servir a los usuarios, con enorme crecimiento de gastos (CA 48f)

c) La reserva escatológica: Tanto la desesperación como la presunción se dan la mano en la falta de confianza en el futuro. Simplemente lo niegan porque no nos está permitido esperar nada, en el primer caso, por impotencia, en el segunda caso, por prepotencia; o no se puede hacer nada, o ya está todo hecho.

Los que creemos en el Reino de Dios sabemos que ante nosotros se abre un apasionante futuro de lucha por la paz y la justicia en el que contamos con la providencia de la gracia y los talentos naturales que Dios Creador nos ha dado. Este futuro absoluto del Reino nos exige que le reservemos nuestra confianza absoluta y definitiva y que a las necesarias mediaciones económicas, políticas y culturales le ofrezcamos una leal confianza, pero de rango relativo y provisional.

*En cuanto al día y a la hora, nadie los sabe, ni siquiera los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre. Cuidado con dormiros, que no sabéis cuándo llegará el momento. Es como un hombre que se iba al extranjero: Dejó su casa, se la encargó a sus criados señalándole a cada uno su tarea, y al portero le mandó estar en vela. Por eso, estad en vela, que no sabéis cuándo llegará el dueño de casa, si al anochecer, a medianoche, al canto del gallo o al amanecer; no vaya a presentarse de pronto y os encuentre dormidos. Y lo que os digo a vosotros se lo digo a todos: ¡Velad! (Mc. 13,32-37)*

+El profeta Isaías, simbólicamente, nos indica que nos está permitido esperar en un Reinado de Dios con esta hermosa expectativa de futuro:

*Habitará el lobo con el cordero,  
la pantera se tumbará con el cabrito,  
el novillo y el león pacerán juntos:  
un muchacho pequeño los pastorea.*

*La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas;  
el león comerá paja con el buey.*

*El niño jugará con la hura del áspid,  
la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente.*

*No harán daño ni estrago por todo mi Monte Santo:  
porque está lleno el país de la ciencia del Señor,*



*como las aguas colman el mar.(Is 11,6-9).*

#### **4. La vivencia de la pobreza**

La pobreza para los cristianos tiene un carácter dialéctico. Nos enfrentamos a dos situaciones que están en contradicción: por una parte la pobreza es efecto del pecado y está bajo el signo de la condenación y, por otra la pobreza es una oportunidad para la gracia y se propicia salvación.

Por una parte tenemos la pobreza no querida ni deseada que es un producto de injusticia y de la violencia y, en cuanto tal, es algo que debe ser rechazado porque es la negación del amor de Dios y al prójimo, sobre todo, siendo que tal prójimo es el más débil y una víctima de las reconocidas estructuras de pecado que nacen y producen odio y crueldad.

Por otra parte, la tradición eclesial nace del mismo Jesús nos invita a que consideremos que la riqueza puede convertirse en un ídolo alternativo al Dios Trinitario ya que el enriquecido vive y mantiene una relación de religación dependencia con el dios-dinero que es incompatible con la religación libre con el Dios-Trinitario. Por lo que se invita al creyente a que se libere de la servidumbre al dinero y se disponga servir a Dios y a los empobrecidos desde la libertad de no estar hipotecado por la riqueza, sino disfrutando de la disponibilidad al pobre en el que está el mismo Jesús.

La tradición medieval de los movimientos pauperistas vieron, quizá con desmesura, en la pobreza la característica más esencial de la "Vita Apostolica" (forma de vida de los compañeros de Jesús), hasta el punto que San Francisco de Asís la llegó a llamar "Madonna Povertà" comparándola a la Madre de Dios por su importancia esencial para la vida cristiana en un tiempo seriamente afectado de simonía, nepotismo, con guerras y pestes en el entorno. Sabemos, no obstante, que lo más innovador y específico de Jesús no es tanto la pobreza cuanto el amor.

Ahora bien, una experiencia mística que tiene su fundamento específico en la caridad o amor preferencial por los pobres, si quiere ser auténtica, tiene que propiciar un itinerario de crecimiento en la pobreza, como liberación del consumismo y recuperación de la sobriedad, como finura para descubrir las emboscadas sutiles de la riqueza y valentía para identificarlas y



desactivarlas, y como desideologización de la pobreza sublimada y asunción de la pobreza material poniéndose a disposición de la gracia sobrenatural

La pobreza, desde la opción preferencial por los pobres, deja de ser una recomendación piadosa indicada para adelantados en perfección espiritual y pasa a ser una opción muy necesaria para todo bautizado que quiere seguir con seriedad a Jesús. Por lo que tendría las siguientes modulaciones:

a) Experiencia concreta de compartir y vivencia de la austeridad: Puesta en común de lo propio y privado en la comunidad eclesial y en la sociedad civil (trabajador, consumidor y contribuyente, ahorrador e inversor). La comunicación cristiana de bienes tiene como consecuencia el abrir un proceso de empobrecimiento personal humano y material que redundará en un enriquecimiento humano y social de la comunidad: Hacienda en la sociedad civil, el fondo común de la comunidad eclesial

Vivir la existencia con sencillez y modestia de medios tiene como efectos la experiencia personal de liberación y la denuncia del consumismo compulsivo y la superación de la cultura de la frivolidad. No necesitamos para vivir con dignidad 25 camisas, 16 zapatos, y vaciar los armarios, en bolsas que llevamos a las parroquias para calmar la culpabilidad, para volver a llenarlos con las propuestas de la temporada. La pobreza está muy unida a la austeridad y, ésta última, es una práctica muy concreta y adecuada de denuncia de una sociedad obsesionada por la moda, las marcas y la imagen.

*Tranquilizaos, rebaño pequeño, que es decisión de vuestro Padre reinar de hecho sobre vosotros. Vended vuestros bienes y dadlo en limosnas; haceos bolsas que no se estropeen, un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acerquen los ladrones ni echa a perder la polilla. Porque donde tengáis vuestra riqueza tendréis el corazón (Lc 12, 32-34)*

b) Vivir entre los pobres: Cercanía y convivencia con los pobres hasta el punto de ellos puedan ser nuestros amigos, nuestros vecinos con los que podemos colaborar a alimentar la sociedad civil y la comunidad eclesial. Vivir en la periferia o el centro: no son indiferentes los territorios; quien ha hecho opción por los pobres sabe que el centro es donde se ubican los bienes y recursos y, por tanto, las riquezas, mientras que en la periferia se halla la precariedad en la vida, en la vivienda, en la cultura. Una de las formas de riqueza más real y refinada es la relacional: Tener buenas relaciones con

personas integradas e influyentes es una gran riqueza porque se está en la red de accesibilidad a los circuitos del poder económico, político o cultural (Una buena agenda abre las puertas de despachos de diputados, empresarios o investigadores) cuando la red en la que estamos es la de personas excluidas y sin influencia es que nos estamos moviendo en los espacios del desamparo y de la fragilidad.

*Cuando des una comida o una cena no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; no sea que te inviten ellos para corresponderte y quedes pagado. Cuando des un banquete invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y dichos tu entonces porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos (Lc 14, 12-14)*

c) Pobreza evangélica: Hemos de afirmar con rotundidad que lo esencial en los procesos espirituales es la disponibilidad espiritual a la voluntad de Dios Padre y a las exigencias del Reino y de la Iglesia. Pero existe un proceso ideologizador de la pobreza que la ablanda y la convierte en un producto a la carta y, al final, se supone que da lo mismo, de cara a la acción de la gracia, que los activos de 358 multimillonarios superen las rentas anuales del 45% de la población mundial (PNUD). Cuando Jesús se refiere a los pobres es que se trata de los pobres materiales, de lo contrario los hubiese llamado de otra forma y cuando habla de pobres de espíritu, habla de las dos cosas: de pobres materiales que han conseguido la gracia de la disponibilidad. Pero la pobreza es la pobreza real y material. Sin embargo, el proceso místico de empobrecimiento empieza siendo material, se va transformando en libertad personal y comunitaria para ofrecerse en disponibilidad total a la gracia de Dios: infancia espiritual que pone al creyente y a la comunidad en las mismas manos de Dios.

*Dichosos vosotros los pobres, porque tenéis a Dios por Rey. Dichosos los que ahora pasáis hambre porque os van a saciar. Dichosos los que ahora lloráis porque vais a reír ... Pero ¡hay de vosotros, los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo! ¡Hay de vosotros, los que ahora estáis saciados, porque vais a pasar hambre! ¡Hay de los que ahora reís, porque vais a lamentaros y a llorar! ... (Lc 6,20ss)*

+La pobreza para el cristiano sólo tiene una perspectiva de contemplación. Isaías nos la muestra en el misterioso Siervo de Yahvé:

*Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho.*

*Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano; así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito.*

*¿Quién creyó nuestro anuncio?, ¿a quien se reveló el brazo del Señor?*

*Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Le vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado.*

*Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes.*

*Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.*

*Maltratado se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino?*

*Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. (Is. 52,13-53, 9)*

## **5. La justicia solidaria**

Por primera vez, el PNUD (25 de julio 2002) incluye una clasificación sobre el grado de cumplimiento de las Metas de la Cumbre del Milenio, celebrada en el 2000 y que estableció el horizonte del 2015 para erradicar la pobreza y el hambre y lograr acceso universal a la enseñanza y la sanidad básicas, nos dice que a este ritmo de desarrollo, habrá que esperar más de 130 años para erradicar el hambre en el mundo.

En este informe se habla de que recién estrenado el siglo XXI, el 1% de la población más rica del mundo gana al año lo mismo que el 57% de los pobres de la Tierra. La mitad de la población mundial malvive con menos de dos euros al día.

En los últimos diez años el número absoluto de personas que viven al día con menos de 1 euro (166 ptas.) ha descendido un poco (de 1.276 millones en 1999, a 1.151 en el 2000), pero la pobreza ha aumentado en términos relativos en África, Asia, América Latina y Europa.

Esta pobreza extrema ha bajado en el mundo en los años noventa del 29% al 23%, y en Asia oriental y el Pacífico se ha logrado reducir a la mitad. Pero en África subsahariana la tendencia es inversa en el mismo período el número de personas que viven en extrema pobreza aumentó de 242 millones a 300 millones, con la, además, del sida como factor de hundimiento económico y de destrucción del tejido familiar y social. Como dice el Papa, la cuestión social (patronos y obreros, ricos y pobres, integrados y excluidos), ... ha llegado a ser ya una cuestión planetaria" (NMI 52).

El 30 de noviembre de 1980, el Papa desde la encíclica *Dives in Misericordia*, ya afirmaba que todo esto se desarrolla sobre el fondo de un gigantesco remordimiento y se refería a que el estado de desigualdad entre hombres y pueblos no sólo perdura, sino que va en aumento: "Sucede todavía que al lado de los que viven en la abundancia existen otros que viven en la indigencia, sufren miseria y con frecuencia mueren incluso de hambre; y su número alcanza decenas y centenares de millones" (DIM 11).

"Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse: He tenido hambre y me habéis dado de comer, he tenido sed y me habéis dado que beber; fui forastero y me habéis hospedado; desnudo y me habéis vestido; enfermo y me habéis visitado, encarcelado y habéis venido a verme' (Mt 25,35-36). Esta página no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología que ilumina el misterio de Cristo" (NMI 49)

El sentido cristiano de la justicia contemplada desde esta Santa Faz de Cristo pasa por

a) La justicia de Abel: La encíclica "Dives in Misericordia" hace una crítica de la justicia desde la caridad con el fin de que se libere del posible resentimiento y del odio de las clases en conflicto: "... es obvio que en nombre de una presunta justicia (histórica o de clase, por ejemplo) tal vez se aniquila al prójimo, se le mata, se le priva de libertad, se le desnuda de los elementales derechos humanos. La experiencia del pasado y de nuestro tiempo demuestra que la justicia, por ella misma, no es suficiente y que, más aún, puede conducir a la aniquilación y a la negación de ella misma, si no se le permite a esa forma más profunda que es el amor plasmar la vida humana en sus dimensiones..." (DIM 12). Cuando fue asesinado Abel, Dios le dijo a Caín: *La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra ... Andarás errante y perdido por el mundo. Caín contestó al Señor: ... el que tropiece conmigo me matará. El Señor le dijo: El que mate a Caín lo pagará siete veces* (Gn 4,10-16)

b) La justicia del Samaritano: La mística de la caridad debe integrar la conciencia de que la realidad de la pobreza está en la vida cotidiana enmarcada, a su vez, en el concierto universal del planeta por efecto de la globalización. La irrupción histórica del Tercer Mundo configura el mundo como un mar de miseria con un archipiélago de abundancia. La evidencia de que los recursos energéticos mundiales no son ilimitados nos conduce al convencimiento de la insuficiencia de las respuestas de la sociedad, en el sentido de resolver la pobreza con la distribución política de la riqueza (socialdemócratas), o en el sentido del desbordamiento de la riqueza en virtud del crecimiento económico impulsado por el mercado (neoliberales). *Uno de aquellos días, como había otra vez mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: -Me compadezco de esta gente; llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer... (Mc 8,1-2).*

El Buen Samaritano se decide a atender al herido porque está liberado de la práctica del desprecio y de la inhibición del sacerdote y del levita y vive en compasión: *Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre y, al verlo se compadeció; se acercó a él y le vendó las heridas, echándoles aceite y vino... (Lc 10, 30-34)*

b) la justicia de Zaqueo: La justicia social pide al Norte renunciar al disfrute de algunos derechos. Una solidaridad del mayor número posible de fuertes con los débiles, en contra de sus propios intereses. Tradicionalmente la

solidaridad era de la mayoría de los débiles entre sí y contra la minoría de fuertes (Movimiento Obrero). Hoy a los fuertes, que ya son mayoría en los países desarrollados, les tiene que afectar sustancialmente la realidad de la injusticia y los debe conducir a tomar decisiones solidarias en contra de sus intereses. Es un proceso penitencial de conversión que hace que los pueblos del Norte, que produce el 90% del PIB del planeta, se dispongan a empobrecerse un poco, para que sobrevivan con suficiencia y dignidad los pueblos del Sur. El "norteño" Zaqueo dijo: *Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres, y si a alguien le he robado dinero, se lo restituiré cuatro veces más* (Lc 19,8).

El desafío consiste en creer en la posibilidad de una mayoría social dispuesta a renunciar a parte de sus privilegios, a renunciar a parte del consumo a favor de una redistribución internacional de la riqueza social, a renunciar al crecimiento cuantitativo ilimitado para atenuar la depredación de la naturaleza, a renunciar a la acumulación ilimitada del capital para crear trabajo y cultura universalizados. Es una auténtica revisión del modo de vida del Primer Mundo.

Cuando la justicia hace su autocrítica, cuando nace de la compasión y practica la conversión es que se ha solidarizado con los pobres compartiendo la causa del reino, de la paz y de la justicia realizada.

+El profeta Isaías hace hablar a Dios en relación al auténtico sentido de la práctica ascética del ayuno y de la práctica mística de la oración. Saboreemos en nuestra conciencia estas sugerencias de Dios sobre la justicia:

*El ayuno que yo quiero es éste:*

*Abrir las prisiones injustas,  
hacer saltar los cerrojos de los cepos,  
dejar libres a los oprimidos,  
romper todos los cepos;  
partir tu pan con el hambriento,  
hospedar a los pobres sin techo,  
vestir al que ves desnudo,  
y no cerrarte a tu propia carne.*

*Entonces romperá tu luz como la aurora,  
en seguida te brotará la carne sana;  
te abrirá camino la justicia,  
detrás irá la gloria del Señor.  
Entonces clamarás al Señor, y te responderá;  
gritarás, y te dirá: "Aquí estoy".*

(Is 58, 6-9)

## **6. El compromiso misionero**

El Papa en su reflexión sobre el hombre, camino de la Iglesia, en el capítulo VI de la *Centissimus Annus* nos dice que "la doctrina social tiene de por sí el valor de un instrumento de evangelización: en cuanto tal anuncia a Dios y su misterio de salvación en Cristo a todo hombre y por la misma razón, revela al hombre a sí mismo" (CA 54) En esta misma encíclica nos enseña que esta doctrina es sobre todo práctica concreta de servicio: "Para la Iglesia el mensaje social del Evangelio no debe considerarse como una teoría, sino, por encima de todo, un fundamento y un estímulo para la acción" (CA 57).

Con clarividencia hace una pequeña historia de la brillante tradición de la práctica diaconal cristiana que ha sido misionera y evangelizadora a lo largo de la historia de la Iglesia: "Impulsados por este mensaje, algunos de los primeros cristianos distribuían sus bienes a los pobres, dando testimonio de que, no obstante las diversas proveniencias sociales, era posible una convivencia pacífica y solidaria. Con la fuerza del Evangelio, en el curso de los siglos, los monjes cultivaron las tierras, los religiosos y las religiosas fundaron hospitales y asilos para los pobres; las cofradías, así como hombres y mujeres de todas las clases sociales, se comprometieron en favor de los necesitados y marginados, convencidos de que las palabras de Cristo: "Cuantas veces hagáis estas cosas a uno de mis hermanos más pequeños, lo habéis hecho a mí", esto no debe quedarse en un piadoso deseo, sino convertirse en compromiso concreto de vida (CA 57).

En esta coyuntura histórica en la que está produciendo la evangelización no podemos estar de acuerdo con la pretensión esencial del laicismo de querer expulsar del ámbito público a los testimonios proféticos que denuncian las injusticias del Estado y del Mercado y la relevancia pública de la práctica de la caridad. No se entiende cómo podría un militante marxista mantener en la



intimidad de su conciencia su creencia de una sociedad sin clases y no aplicar prácticas sociales de emancipación como la huelga o la revolución.

Jesús mismo es quien nos dice que su acción evangelizadora no se ha producido por medio de células clandestinas, ni ámbitos privados selectivos: *El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y su enseñanza. Jesús contestó: Yo he hablado públicamente a todo el mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen los judíos; no he dicho nada a ocultas... (Jn 18,19-20).*

Por su parte, los clásicos filósofos 'laicos' epicúreos y estoicos son los que invitan a Pablo a que practique en público la libertad de expresión en los debates públicos: *Mientras Pablo les esperaba en Atenas, estaba interiormente indignado al ver la ciudad llena de ídolos. Discutía en la sinagoga con los judíos y con los que adoraban a Dios; y diariamente en el ágora con los que por allí se encontraban. Trababan también conversación con él algunos filósofos epicúreos y estoicos. Unos decían: «¿Qué querrá decir este charlatán?» Y otros: «Parece ser un predicador de divinidades extranjeras.» Porque anunciaba a Jesús y la resurrección. Le tomaron y le llevaron al Areópago; y le dijeron: ¿Podemos saber cuál es esa nueva doctrina que tú expones? (Ac 17, 16-19).*

La misión preferente a los pobres y su cultura tiene que ser capaz de acompañar crítica y cordialmente al Norte satisfecho que pretender imponer sus intereses y fórmulas económicas a todos los seres humanos despreciando los intereses y las propuestas económicas del Sur, no reconociendo los elementos de bondad y verdad que hay en su cultura económica y social. Debe acompañar a los países del Sur para que sean capaces de crear con imaginación fórmulas sociales y económicas que les permitan generar aquella solidaridad y competencia capaces de superar su situación de dependencia y exclusión.

El servicio o diaconía prioritaria a los pobres, entendido en su consistencia misionera y evangelizadora tiene que ser vivido en la conciencia espiritual cristiana como

a) un encargo recibido de Dios por medio de la Iglesia, por tanto no se trata de algo que se vive como patrimonio propio o propiedad privada: "Al misionero se le pide 'renunciarse a sí mismo y a todo lo que tuvo hasta entonces y a

hacerse todo para todos (AG 24); en la pobreza que lo deja libre para la evangelización; en el despego de personas y bienes del propio ambiente, para hacerse así hermano de aquellos a quienes es enviado y llevarles a Cristo salvador" (RM 88).

b) el lenguaje que mejor le expresa al alejado la buena nueva del evangelio. En efecto, el alejado es más probable que considere que Jesús es el Señor por el testimonio profético del anuncio y de la denuncia que por los sesudos debates teológicos sobre las creencias e increencias: "... el testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de misión ... . El testimonio, al que el mundo es más sensible, es la atención a las personas y el de la caridad para con los pobres y los pequeños, con los que sufren. La gratuidad de esta actitud y de estas acciones, que contrastan profundamente con el egoísmo presente en el hombre, hace surgir unas preguntas precisas que orientan hacia Dios y el evangelio. Incluso el trabajar por la paz, por la justicia, lo derechos del hombre, la promoción humana, es un testimonio del evangelio si es un signo de atención a las personas y está ordenado al desarrollo integral del hombre" (RM 42; EN 12; AG 12).

c) el instrumento que permite a la misión seguir siendo pionera. En efecto, los misioneros no sólo han estado al lado del conquistador violento o del interesado colono; muchas veces les han precedido, se han quedado, y, sobre todo, la caridad les ha liberado de la violencia y de la explotación. Lo que impulsaba al auténtico misionero era el amor de Dios y el amor a los hombres por encima del abuso económico o de la explotación cultural o de la barbarie de la violencia. La caridad es el gran impulso que ha hecho que entre los primeros que han estado atendiendo a los seropositivos, en el miedo y la incertidumbre inicial al virus mutante, han sido anónimos cristianos que percibido en ellos el rostro sufriente de Jesús. El Papa nos describe el talante pionero de la evangelización: "El misionero es el hombre de la caridad para poder anunciar a todo hombre que es amado por Dios y que él mismo puede amar, debe dar testimonio de caridad para con todos, gastando la vida por el prójimo. El misionero es el 'hermano universal'; lleva consigo el espíritu de la Iglesia, su apertura y atención a todos los pueblos y a todos los hombres, particularmente a los pequeños y a los pobres. En cuanto tal supera las fronteras de raza, casta e ideología: es signo del amor de Dios en el mundo, que es amor sin exclusión ni preferencia" (RM 89c).

+El Evangelio nos presenta al texto fundamental de la misión de Jesús en unos términos que podemos transformar en oración diaconal porque lo pobres tienen centralidad:

*Fue a Nazaret ... entró en la sinagoga ... Le entregaron el volumen del profeta Isaías ... encontró el pasaje donde está escrito:*

*El Espíritu del Señor está sobre mí,  
porque él me ha ungido  
para que dé la buena noticia a los pobres.*

*Me ha enviado para anunciar la paz a los cautivos  
y la vista a los ciegos,  
para poner en libertad a los oprimidos,  
para proclamar el año de gracia del Señor.*

*... Y él empezó a hablarles:*

*Hoy, en vuestra presencia, se ha cumplido este pasaje (Lc 4,16-21)*

## **7. La comunión eclesial**

La comunión se produce porque compartimos una misma fe, reconocemos el servicio de pastores que nos gobiernan, recibimos la vitalidad de Dios por la escucha de la Palabra y la participación en el Sacramento, pero también y fundamentalmente por la Caridad, en virtud de la cual "...nadie puede ser excluido de nuestro amor, desde el momento en que con la Encarnación del Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a cada hombre" (GS 22). Ateniéndonos a las indiscutibles palabras del evangelio, en la persona de los pobres hay una presencia especial suya, que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos" (NMI 49).

El Concilio nos invitó a fomentar la comunión en la iglesia y en la Constitución "Lumen Gentium" podemos percibir la predilección de la comunión por los pobres: "Cristo fue enviado por el Padre a anunciar la Buena Noticia a los pobres ... a sanar a los de corazón destrozado (Lc 4,18), a buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc 9,10). También la Iglesia abraza con amor a todos los que sufren bajo el peso de la debilidad humana; más aún, descubre en los

pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y sufriente, se preocupa de aliviar su miseria y busca servir a Cristo en ellos" (LG 8)

En los ambientes de reflexión y práctica pastoral de la caridad se reconocen varias formas históricas de interacción en la relación comunidad cristiana-compromiso con los pobres. La primera forma fue la consideración de los pobres como un sector al que atender desde la exigencia de caridad. La segunda forma está siendo el tratamiento pastoral de los pobres como un elemento transversal que impregne todas las formas de acción pastoral. Finalmente estamos llegando a la centralidad al considerar que en el núcleo de la comunidad junto a la Palabra y el Sacramento debe estar la Caridad con el mismo nivel de rango y dignidad pastoral. Estamos ante un proceso comunitario, conducido indudablemente por la gracia, en el que nos debemos sentir comprometidos por el amor de predilección a los pobres del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Este camino iniciado por Jesucristo debe ser seguido por la Iglesia en su peregrinar por la historia. De ahí que la comunidad eclesial tenga que ser:

a) *Comunión de caridad relacional entre los miembros de la misma: La comunión eclesial no solo es compartir unas creencias (ortodoxia) y unas normas ético-jurídicas, sino que también es compartir vitalmente la experiencia de la piedad del Padre, la solidaridad del Hijo y la gratuidad del Espíritu Santo. La comunidad, sobre todo, es gente que se quiere porque lucha contra el odio, contra el egoísmo y sabe que la victoria en esa lucha es el disfrute del amor Dios. Sabéis que los jefes de las naciones las tiranizan y que los grandes las oprimen. No será así entre vosotros; al contrario, el que quiera subir, sea servidor vuestro y el que quiera ser primero sea esclavo vuestro. Igual que este hombre no ha venido a que le sirvan, sino a servir y a dar su vida en rescate por todos. (Mt 20,25-28)*

b) *Integración de los pobres en el núcleo de la comunión: La salida de la pobreza pasa por la superación de la exclusión y la comunidad cristiana debe ser la puerta más generosa del sistema social que se abre para hacer posible la reinserción humana de la persona que sufre en sus carnes el rechazo y la marginación no querida, ni deseada. Más bien los miembros del cuerpo que tenemos por más débiles, son indispensables. Y a los que nos parecen los más viles del cuerpo, los rodeamos de mayor honor ... Dios ha formado el cuerpo dando más honor a los miembros que carecían de él, para que no hubiera*

*división alguna en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocuparan lo mismo los unos de los otros. Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo. (1ª Cor. 12,18-26).*

c) Encuadramiento en las estructuras efectivas de comunión. Estas estructuras, tal vez, estén por emerger, por renovar, por consolidar, por recrear; lo que importa es asumir la realidad eclesial parroquial, arciprestal y diocesana como una auténtica maternidad que, en esplendor o precariedad, nos está haciendo nacer a la fe, la esperanza y la caridad. El cristiano comprometido con los pobres debe de participar responsablemente tanto en el consejo de pastoral, como en el consejo de asuntos económicos de la parroquia como exigencia y militancia de comunión eclesial. Juan Pablo II nos dice, desde la óptica de los inmigrantes: "De la misión propia de toda comunidad parroquial y del significado que reviste dentro de la sociedad brota la importancia que la parroquia tiene en la acogida del extranjero, en la integración de los bautizados de culturas diferentes y en el diálogo con los creyentes de otras religiones. Para la comunidad parroquial no se trata de una virtud facultativa de suplencia, sino de un deber propio de su misión institucional" (Mensaje día de las migraciones, 1999).

+Contempla esta visión organicista que san Pablo tiene de la Iglesia y en la que se considera que los miembros del cuerpo que se consideran más débiles son indispensables y en la que Dios organizó el cuerpo dando más honor al que carece de él.

*Como el cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros, y los miembros siendo muchos, forman un solo cuerpo, así es Cristo. Todos nosotros judíos, judíos o griegos, esclavos o libres, nos hemos bautizado en un solo Espíritu. El cuerpo no consta de un miembro, sino de muchos. Si el pie dijera: como no soy mano, no pertenezco al cuerpo, no por ello dejaría de pertenecer al cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿cómo oiría?; si todo fuera oído, ¿cómo olería? Dios ha dispuesto los miembros en el cuerpo, cada uno como ha querido. Si todo fuera un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?*

*Ahora bien, los miembros son muchos, el cuerpo es uno. No puede el ojo decir a la mano: no te necesito; ni la cabeza a los pies: no os necesito. Más aún los miembros del cuerpo que se consideran más débiles son indispensables y a*

*los que consideramos menos nobles los rodeamos de más honor. Las partes más indecentes las tratamos con más decencia; las decentes no lo necesitan.*

*Dios organizó el cuerpo dando más honor al que carece de él, de modo que no hubiera división en el cuerpo y todos los miembros se interesaran por igual unos por otros. Si un miembro sufre, sufren con él todos los miembros: si un miembro es honrado, se alegran con él todos los miembros. Vosotros sois cuerpo de Cristo y miembros singulares suyos. (1 Cor 12, 20-27)*

## **B) EL ESTILO FORMAL DEL SEGUIMIENTO**

Los medios de comunicación han elaborado sus 'libros de estilo' que pretenden ser unos criterios entre éticos y estéticos compartidos por el colectivo profesional desde los que tratan con rigor los contenidos de sus mensajes.

En el itinerario espiritual del seguimiento de Jesús desde la caridad preferencial por los pobres, también debemos considerar estos criterios formales avalados por la experiencia histórica de nuestra propia comunión eclesial.

### **1. Espiritualidad Bienaventurada**

La propuesta de Jesús es una auténtica transmutación de los valores hegemónicos del triunfo económico, del éxito político, de la victoria cultural. Considera felices a los pobres, los hambrientos, los que lloran, los odiados, excluidos, insultados y difamados y se lamenta de los ricos, de los satisfechos, de aquellos que "todo les va bien", de quienes siempre tienen buena fama. *Dichosos los pobres..., los hambrientos..., los que lloran..., los odiados, expulsados, insultados, difamados... Alegraos ese día y saltad de gozo: mirad que os va a dar Dios una gran recompensa... (Lc 6, 20-23)*

Sin embargo, no podemos olvidar que Dios no quiere que haya pobres, su voluntad es que tengamos vida y que la tengamos abundante. Sacralizar la pobreza es una auténtica perversión moral o una indudable patología anímica. Dios ama preferentemente a los pobres y en ese amor lo que se depositan son las semillas de que desaparezca en cuanto realidad que hace a los hombres miserables. Jesús vincula la pobreza a la bienaventuranza, a una felicidad

liberada de la amargura que tiene su origen en el resentimiento por no disponer del 'tener' económico, del 'poder' político o del 'saber' cultural.

\*Dios no disfruta con el sufrimiento de la pobreza y la exclusión porque no es un Dios de muertos sino de vivos:

*Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. (1ª Jn 3,14)*

## 2. Espiritualidad integrada

El seguimiento de Jesús tiene que ser capaz de romper las dicotomías entre acción y contemplación, compromiso y oración, lucha por la justicia y vida espiritual. La experiencia profunda de Dios es la que rompe todas estas tentaciones porque las integra como itinerario espiritual.

Es importante la dedicación y planificación de la oración de quietud y contemplación, así como la vivencia de la práctica activa de la caridad como encuentro con Dios, experimentado la contemplación y la acción como dos caras de la misma moneda, que no es otra que la misma experiencia de Dios. Los dualismos sólo son admisibles en su aspecto formal para tratar de analizar experiencia ya que en la realidad se producen integradamente y así deben ser vividas evitando tentaciones maniqueas por su efecto destructor.

\*San Pablo indica que la misma actividad social de vivir la existencia en cristiano es materia cuasi sacramental:

*Por ese cariño de Dios os exhorto, hermanos, a que ofrezcáis vuestra propia existencia como sacrificio vivo, consagrado, agradable a Dios, como vuestro culto auténtico. (Rm 12,1)*

## 3. Espiritualidad cotidiana

En la vida de todos los días es donde se desarrolla la práctica de la caridad, en la familia, el barrio, la calle, la parroquia y no tanto en las estructuras del estado, del mercado, etc. Los jóvenes del movimiento de la globalización solidaria (no mercantilista) tienen un criterio de acción decisivo: Piensa en global y actúa en lo local. Hemos de estar convencidos con ellos de que desde las prácticas solidarias cotidianas estamos incidiendo en lo máximo de las

estructuras sociales. "Es la hora de una nueva imaginación de la caridad, que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacernos cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno" (NMI 50b).

La ubicación de la práctica diaconal en la base parroquial, en la interacción de los feligreses y vecinos, hace que los mundos vitales sean los espacios de la diaconía, sin menoscabo del mundo de las macroestructuras sociales que también inciden en la exclusión social de una manera decisiva.

\*Este pasaje nos describe una escena de la vida cotidiana del entorno cotidiano e itinerante de Jesús:

*Después de esto fue caminando de pueblo en pueblo y de aldea en aldea proclamando la buena noticia de Reino de Dios; lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y enfermedades: María Magdalena, de la que había echado siete demonios; Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes. (Lc 8,1-3)*

#### **4. Espiritualidad creativa**

Si la pobreza es un producto social y cada modo de producción social crea sus nuevos y propios pobres, se impone asumir esta novedad y generar creativamente unas respuestas pastorales a la nueva realidad como exigencia del encuentro con Dios. "Se trata de continuar una tradición de caridad que ya ha tenido muchísimas manifestaciones en los dos milenios pasados, pero que hoy requiere mayor creatividad". (NMI 34).

La creatividad nos tiene que venir de lo hábiles que seamos para inculturar los indicadores evangélicos con los conceptos e instrumentos de la ciencia social. El lugar de ese encuentro es la doctrina social que tiene una importante dimensión interdisciplinar. "Para encarnar cada vez mejor, en contextos sociales económicos y políticos distintos, y continuamente cambiantes, la única verdad sobre el hombre, esta doctrina entra en diálogo con las diversas disciplinas que se ocupan del hombre, incorpora sus aportaciones y les ayuda a abrirse a horizontes más amplios al servicio de cada persona, conocida y amada en la plenitud de su vocación" (CA 59c). Esta

interacción clave de la creatividad no es sólo una exigencia ética, es también experiencia mística de la libertad del Espíritu.

\*La novedad que nace de la creatividad es un elemento esencialmente cristiano porque proviene de la misma voluntad de Dios:

*Dios en persona estará con ellos y será su Dios. El enjugará las lágrimas de sus ojos, ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, pues lo de antes ha pasado. Y el que estaba sentado en el trono dijo: Todo lo hago nuevo. (Ap 21, 3-5)*

## 5. Espiritualidad catecumenal

El sentido de proceso (catecumenal) nos puede ayudar a considerar que el itinerario de maduración espiritual personal y comunitario que inspira e impulsa la gracia arranca desde una conciencia ingenua (los pobres son un producto natural que estimula la lástima y la práctica asistencial), pasa por la conciencia crítica (los pobres son un producto social, animando a la solidaridad y la práctica promocional) y llega a la conciencia transformadora (la pobreza es una estructura de pecado (injusticia y violencia) que se tiene que convertir en estructura de gracia (justicia y paz). En este itinerario de crecimiento y maduración de la conciencia social hemos de descubrir la mano del Espíritu que conduce las etapas culturales de la pedagogía social y pastoral, convirtiéndolas en pedagogía espiritual.

La vida cristiana dedicada al servicio a los pobres no es un producto acabado definitivamente, sino que se impone estar en permanente cambio y conversión, abierta a la novedad de la cultura social y de la gracia.

\*Este sentido de proceso gradual y no de producto acabado definitivamente es lo que podemos observar en san Pablo:

*Yo planté, Apolo regó, pero era Dios quien hacía crecer; por tanto, ni el que planta significa nada, ni el que riega tampoco, cuenta el que hace crecer, o sea Dios. El que planta y el que riega hacen uno, aunque el salario que cobra cada cual dependerá de lo que haya trabajado. Es decir, nosotros trabajamos juntos para Dios, labranza de Dios, edificio de Dios sois. (1 Cor 2,6-9)*

## 6. Espiritualidad sosegada

Hay quien considera respecto a la salud emocional humana que la década de los años 80 fue el tiempo de la depresión, de la melancolía y de la tristeza, mientras que la década de los 90 nos ha conducido al tercer milenio bajo el signo de la ansiedad, del estrés, de la hiperactividad.

El magnífico icono del Tabor con la transfiguración de Jesús es una anticipación de una gloria que proporciona una calma tan intensa que los testigos le proponen a Jesús: *Maestro, viene muy bien que estemos aquí nosotros; podríamos hacer tres chozas ...* (Lc 9,28-36). El anciano Simeón que ha estado esperando ardientemente al Mesías, al tenerlo en sus brazos, le pide a Dios que se lo lleve y se acabe el tiempo devorador porque ya ha disfrutado anticipadamente de la plenitud de la gloria (Lc 2,25-34).

La auténtica experiencia de Dios nos deja en aquel sosiego gratificante que nos libra de la destructiva ansiedad y nos proporciona la paciencia necesaria para seguir sirviendo a los pobres como protagonistas fundamentales del Reino. *El Señor es mi pastor nada me falta; en verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el sendero justo haciendo honor a su nombre; aunque camine por cañadas oscuras nada temo porque tu vas conmigo, tu vara y tu cayado me sosiegan* (Sal 23,1-4)

\*El cuadro evangélico de la transfiguración de Jesús es una anticipación de la gloria y proporciona una calma tan intensa que le proponen a Jesús:

*Mientras estos se alejaban, Pedro dijo a Jesús: Maestro, viene muy bien que estemos aquí nosotros; podríamos hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías* (Lc 9,28-36)

## 7. Espiritualidad laical

Los sujetos activos de la acción diaconal, mayoritariamente, son los laicos que desde su condición bautismal sirven a los pobres desde este ministerio eclesial. No podemos recaer en aquel paternalismo o autoritarismo clerical que reprimía la responsabilidad de los laicos y les mantenía en una minoría de edad permanente dentro de la Iglesia. Con la caridad hacia el prójimo, los

fieles laicos viven y manifiestan su participación en la realeza de Jesucristo, esto es, en el poder del hijo del Hombre, que "no ha venido a ser servido sino a servir" (Mc 10,45) (CHL 41c)

Los laicos también han sido llamados por el Espíritu a este amor de preferencial por los pobres y deben sentirse animados a desarrollar, desde su condición bautismal, sus capacidades y talentos, este ministerio que Dios les ha concedido. Así como se les pide a los sacerdotes que confíen en los laicos y su mayoría de edad, los laicos tiene que liberarse de su cristianismo individualista que les impide encuadrarse en la comunidad parroquial, tienen que emanciparse de su cristianismo gregario y hacerlo personal y de decisión propia para con lucidez cargar con la Iglesia real y su obra de evangelización sin descargar su responsabilidad en los sacerdotes: "La caridad con el prójimo, en las formas antiguas y siempre nuevas de las obras de misericordia corporal y espiritual, representa el contenido más inmediato, común y habitual de aquella animación cristiana del orden temporal, que constituye el compromiso específico de los fieles laicos" (CHL 41b).

\*El servicio a los pobres forma parte de la viña a la que están invitados a trabajar los laicos desde su condición bautismal:

*Saliendo al caer la tarde, encontró a otros parados y les dijo: ¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?. Le respondieron: Nadie nos ha contratado. El les dijo: Id vosotros también a mi viña'. (Mt 20, 6-7)*

## 8. Espiritualidad dialéctica

Frente al sectarismo integrista excluyente, el compromiso con los pobres y sus prácticas diaconales son un lenguaje excelente para evangelizar, para proclamar que Jesús es el Señor. Con este lenguaje las víctimas de la injusticia y de la violencia pueden percibir que Dios les quiere con un amor de predilección y el mundo secularizado de la increencia, de los alejados, incluso del ateísmo, puede abrir un proceso compartido con los creyentes de prácticas de lucha contra la pobreza y la exclusión, que puede acabar en una auténtica experiencia de amor y caridad que es aquello que es Dios mismo: *el que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor* (1Jn 4-8). El servicio a los pobres compartido con los alejados es una oportunidad inculturación desde la solidaridad interpersonal

Los cristianos sabemos que todo servicio pastoral a los pobres es expresión significativa del amor de la piedad del Padre, de la solidaridad del Hijo y de la gratuidad del Espíritu Santo. Todo lo cual tiene una indudable y relevancia social: es una forma casi sacramental por la que se simboliza y visibiliza públicamente, la gracia invisible y discreta del amor de predilección a los pobres

\*Esta consistencia evangelizadora de la caridad tiene que ser capaz de compatibilizar la exigencia del anuncio explícito, con la recomendación evangélica de la discreción que libera de la hipocresía:

*No se enciende una lámpara para meterla en el sótano; se pone en el candelero para que los que entran vean la luz' (Lc 11, 33),*

y al mismo tiempo

*...Tú, en cambio, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna quede escondida; y tu Padre, que mira escondido, te recompensará. (Mt. 6,3-4)*

## **9. Espiritualidad asertiva**

Hay un experiencia espiritual cristiana que se soporta sobre la referencia al pecado y sobre la culpabilidad respecto del mismo, viviendo su relación con Dios de una forma inmolacionista. Se ha podido observar que enfatizar la culpabilidad en personas con una estabilidad emocional débil ha creado cuadros clínicos de escrúpulos y de ansiedad que buscan en el auto castigo la forma de calmar su angustia.

La compulsividad de la relación pecado-culpa-castigo cuando se cronifica hace que la vida se experimente bajo el síndrome de Estocolmo por el que al final se acaba queriendo y admirando al secuestrador. La implicación neurótica en el mundo de sufrimiento y dolor de los pobres y excluidos puede fomentar este sentimiento religioso masoquista y autodestructivo.

\*La salvación cristiana desde la pascua de Jesús ya no se soporta sobre el pecado sino sobre la gracia, porque nuestro Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos. Por eso san Juan nos dice: *os escribo para que no pequéis; pero, en caso de uno peque, tenemos un defensor ante el Padre, Jesús, el Mesías,*

*que expía nuestros pecados, y no sólo los nuestros, sino también los del mundo entero. (1 Jn 2, 1-2). No permitamos que la pobreza y el sufrimiento nos maten más. Hay que confiar positivamente en la gracia y en la salvación que nos liberan de un cristianismo trágico.*

Por su parte, san Pablo cuando explica la justificación deja muy clara la prevalencia absoluta de la gracia: *... donde proliferó el pecado sobreabundó la gracia; así, mientras el pecado reinaba dando muerte, la gracia reina concediendo un indulto que acaba en vida eterna, gracias a Jesús, Mesías, Señor nuestro. (Rm 5,20-21)*

## **APÉNDICE: ESPIRITUALIDAD SACERDOTAL Y DIACONÍA**

### **INTRODUCCIÓN**

Los laicos que forman parte de la acción caritativa de las comunidades cristianas con frecuencia se quejan de las dificultades que encuentran en los sacerdotes que están al frente de las mismas para poder desarrollar la misión diaconal. Dentro de algunos sectores del clero existe la creencia de que vivimos tiempos en los que la acción litúrgica y todo su entorno estético y formal tienen un gran prestigio en la sensibilidad clerical. Ese prestigio también lo podemos encontrar en sacerdotes y laicos que tienen mucha predilección por la acción catequética y kerigmática. Sin embargo, la acción social y de caridad no disfruta de este prestigio pastoral.

En este apartado vamos a analizar, desde la experiencia pastoral, la sensibilidad diaconal del clero joven y no tan joven sobre el que recae la misión de celebrar el sacramento, anunciar la palabra y servir con caridad diaconal.

Tras este análisis crítico, se propondrá una forma 'diaconal' de vivir la identidad sacerdotal desde la pobreza, el celibato y la obediencia de cara a la acción diaconal, es decir, desde la opción preferencial por los pobres.

Finalmente, se ofrecen una serie de propuestas de acción pastoral que puedan ser útiles para que cualquier pastor pueda establecer su misión de servicio eclesial de caridad a los pobres

## 1. LA SENSIBILIDAD DIACONAL DEL CLERO

La Iglesia Católica se estructura de una forma importante, alrededor de un personal liberado de compromisos afectivos y generadores de vida (celibato), liberado de compromisos económicos creadores de riqueza y trabajo (pobreza), liberado de compromisos culturales portadores de sentido para la existencia humana (obediencia) con la finalidad de estar disponibles para el Reino, en la imitación de la persona histórica de Jesús y desde la confianza en la futura y definitiva Casa del Padre. Estas exigencias evangélicas de generosidad son el material humano sobre el que se apoya el sacramento del orden que propicia la participación en el único sacerdocio de Jesús, desde la colaboración presbiteral con el obispo propio. Este último es el que encomienda al presbítero, en concreto, la misión pastoral en una parroquia que forma parte de la Iglesia particular en la comunión universal de la única Iglesia de Jesucristo.

Este hecho eclesial ha determinado que la sacramentalización, la evangelización y la diaconía de la caridad en nuestra Iglesia, dependa, por supuesto, de la gracia del Espíritu Santo, pero también, y decisivamente, de la acción pastoral de este personal liberado que es el clero. De hecho, los centros técnicos de planificación pastoral están dirigidos por el clero, los mecanismos de participación y representación pastoral del laicado son eminentemente consultivos. Todo el mundo clerical es consciente de que cualquier propuesta pastoral que se quiera considerar viable hace falta que tenga la aceptación del clero.

Si la acción eclesial y pastoral depende, en gran medida, de este personal liberado que llamamos clero que algún tipo de responsabilidad ha de asumir respecto del siguiente dato pastoral en nuestra diócesis: Un número considerable de nuestras parroquias no tienen constituida su diaconía de caridad. De este dato no podemos llegar a la conclusión de que en estas parroquias no haya prácticas concretas de diaconía cristiana, porque nuestras comunidades parroquiales, impulsadas por la libertad del Espíritu, no dependen de procedimientos institucionales, sobre todo si aceptamos que desde cualquier ámbito del generoso Reino de Dios, que sobrepasa los límites de la Iglesia, se puede hacer la caridad. Pero reconociendo que la acción Espíritu se mueve con libertad, incluso respecto a las instituciones orgánicas eclesiales, cabe afirmar que si por voluntad de Dios ha habido una vinculación de la acción salvífica a la realidad de la Iglesia particular organizada en

parroquias y comunidades, entonces no se pueden cerrar los ojos a la situación lamentable en que encontrarnos esta realidad pastoral fundamental.

Para todo cristiano y sacerdote sensible y responsable de su propia Iglesia este es un dato que produce sufrimiento, porque indica que no estamos creciendo como Iglesia orgánica en misericordia, compasión y fraternidad con respecto a los pobres y débiles de nuestra sociedad, que sabemos son los predilectos del corazón del Padre.

Este hecho lamentable es un auténtico anti-signo de los tiempos del que, como miembros de la Iglesia,, nos tenemos que convertir. No estaría nada mal que este dato común para todos "se pudiera transformar en una auténtica «obsesión» pastoral capaz de determinar nuestras prioridades de acción pastoral, con la finalidad directa de colaborar a que los que no tienen, no pueden o no saben de nuestra sociedad e Iglesia, recuperen y gocen de su dignidad de sujetos de derechos y obligaciones humanas y sociales. No obstante, cabría contrastar con más rigor científico este clima, y como tal se ofrece al debate y la reflexión con la actitud honesta de rectificarla si no se verifica.

#### a) El clero joven

Por lo que respecta al clero joven no es difícil escuchar de su boca frases como: «No sé cómo se puede montar caritas en mi parroquia»; «De doctrina social nada más nos hicieron que hacer leer algunos encíclicas del Papa»; «En la parroquia o donde iba o hacer pastoral únicamente tuve contacto con los jóvenes, los juniors o la catequesis»; «Lo que sé de pastoral de la caridad lo he aprendido de cura de la parroquia, no en el Seminario o en la Facultad». Un amigo, que ha dedicado gran parte de su ministerio a la formación del clero, nos comentaba que en la circulación de las opiniones al respecto se podía encontrar una expresión que podía ser significativa de la situación: «Clérigos ligh», Se tiene la sensación de que en la formación sacerdotal se ha favorecido mucho la sensibilidad litúrgica y de religiosidad popular, así como la preocupación catequética, propiciando experiencias pastorales en grupos de potente contenido comunicativo, frente a movimientos de fuerte sentido emancipador, parroquias de gran capacidad cültica y catequética, frente a parroquias de discreta actividad celebrativa y problemas sociales.

Parece que nuestros seminaristas, en sus experiencias pastorales, no han estado cerca del infierno del paro, de la droga o del sida, no han afrontado con madurez los retos actuales de la economía y del trabajo, de la política y sus perplejidades, de la cultura y sus dilemas.

Estas frases nos conducen a la sospecha de que en los procesos de formación de nuestros seminaristas y de los jóvenes de las parroquias ha habido un déficit de propuestas de pastoral de la caridad, tal vez como resultado de una etapa conciliar y postconcilio en la que, impulsados por el compromiso inspirado en la ley de la Encarnación, se impuso una sensibilidad y unas prácticas de implicación en las realidades temporales de movimientos políticos, sindicales, vecinales, con unas pérdidas seriamente preocupantes por las numerosas secularizaciones que se produjeron, por el abandono de la Iglesia de muchos militantes de los movimientos apostólicos. En efecto, es muy posible que ante este panorama tan excesivo nuestros pastores hayan considerado que si esta cultura y práctica social de la caridad provocaba tales pérdidas de personal, tal vez sería conveniente darse un tiempo de sosiego y de reflexión al respecto, potenciando la necesaria sensibilidad litúrgica y catequética.

Todo este conjunto de cosas se puede estar viviendo desde la consideración fuerte y orgullosa de que aquellos años fueron de un «entreguismo» ingenuo de lo mejor de la tradición cristiana al canto de sirena de la modernidad, en nombre de la ley de la Encarnación, y lo que procede es «pasar página» para no recaer más en aquel horror, porque «ya esta bien» de trabajar por las llamadas «realidades temporales». O desde la postura más débil y acrítica de quien no toma conciencia de estos procesos socio-históricos y se limita a ofrecer honesta, pero ingenuamente, sus servicios a la comunidad eclesial en el lugar donde se encuentra situado por la providencia.

Ya va siendo hora de que superemos estas posturas porque los pobres siguen estando entre nosotros. Hemos visto cómo Caritas nos ha contado nuestros pobres y nuestro país de una forma cronificada tenemos de ocho millones y el mismo Papa ve la necesidad de que los seminaristas, además de la formación humana (PDV. 43 ss.), espiritual (45 ss.) e intelectual (S 1 ss.), puedan formarse pastoralmente, afirmando con mucho rigor que «Todo la formación de los candidatos al sacerdocio está orientada a prepararlos de una manera específica para comunicar la caridad de Cristo, buen pastor». Es muy significativo que el Papa defina el ministerio pastoral fundamental y genérico

como «comunicación de la caridad de Cristo» que después se modulará específicamente como ministerio de la palabra, de la santificación y del pastoreo. El estudio y la actividad pastoral se apoyan en una fuente interior que la formación tendrá que custodiar y valorar: se trata de la comunión cada vez más profunda con la caridad pastoral de Jesús, la cual, así como ha sido el principio y fuerza de su acción salvífica, también, gracias a la acción del Espíritu Santo en el sacramento del Orden, ha de ser principio y fuerza del ministerio del sacerdote. «El sacerdote es el hombre de la caridad y está llamado a educar o los demás en la imitación de Cristo y en el mandamiento nuevo del amor fraterno» (PDV 49).

#### b) El clero mayor

Desde el ámbito del clero mayor cabe hacer referencia a aquella actitud pastores bancaria de algunos sacerdotes despistados que entienden que la prestación de asistencia primaria a los pobres es una forma de intercambio comercial por el que aquel pobre que recibe ropa o alimentos, después ha de ir a Misa o ha de llevar a los niños a la catequesis. Esta actitud es muy lamentable en nuestro clero porque indica que no se tiene conciencia de algo tan fundamentalmente cristiano como es la gratuidad.

También cabe hacer mención de la postura clerical que considera que el compromiso y la acción social cristiana es cosa de «trabajadores sociales», que el sacerdote ha de dedicarse a su ministerio específico de la celebración sacramental de la liturgia, que es donde realmente se es «in persona Christi» y, por eso, recibe la «missio» de parte de la Iglesia, desde la consideración de que la misma evangelización no es más que una didáctica pedagógica de aquello que es lo decisivamente consistente, la liturgia sacramental, donde Jesús realiza su sacerdocio único. Nos encontramos delante de una vivencia del sacerdocio como hipertrofia del ministerio de santificación, donde la acción de la caridad queda en manos de los técnicos de la acción social, incluso en nombre de «la justa autonomía de lo temporal». Pero está muy claro que difícilmente podremos celebrar si no compartimos con los pobres el pan de la Diaconía, el pan de la Palabra y el pan del Sacrificio: *Jesús, sabiendo que el Padre le había puesto en sus manos todas las cosas, y que bebía venido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ceñó la toalla; después echó agua en un lebrillo y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a enjugárselos con la toalla que llevaba ceñido... ¿Entendéis lo que he hecho con vosotros... Si yo, que soy el Maestro y el Señor, os he*

*lavado los pies, también vosotros os los tenéis que favor unos a otros (Jn. 13, 3-5.12.14). Cuando los fariseos preguntaron irritados a Jesús las razones que tenía para sentarse a comer con publicanos y pecadores, él les dijo: El médico no lo necesitan los que están sanos sino los enfermos. Id, y aprended qué quiere decir aquello de: Lo que yo quiero es amor y no sacrificios. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores (Mt. 9,12-13; 12, 7). Sería lamentable que estuviera reproduciéndose aquel fariseísmo cínico al que Jesús, en la mesa del Reino de Dios de los pobres, inválidos, ciegos y cojos, tuvo que decir os aseguro que ninguno de los que estaban invitados probará mi convite (Lc. 14, 24).*

La teología pastoral ha hecho unas distinciones técnicas y teóricas de niveles de acción pastoral que han afectado también, como es natural, a la diaconía de la caridad cristiana para los pobres. Se ha considerado que la atención y la promoción humana y social no era más que un preámbulo, una acción previa a la evangelización específica (preevangelización), para, en una segunda etapa, iniciar el proceso propio de la oferta de la Palabra explícita a través de los procesos catequéticos pertinentes. Pero lo bien cierto es que cuando una familia da un trato de predilección al débil, al deficiente, al enfermo, al anciano, cuando una parroquia se ocupa privilegiadamente de sus encarcelados, parados, toxicómanos, seropositivos, etc., se encuentra evangelizando directísimamente, haciendo catequesis inmediata, sobre todo, porque sabemos con Jesús que *el Espíritu del Señor reposa sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a llevar la buena nueva a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad y a los ciegos el retorno a la luz, a poner en libertad a los oprimidos, o proclamar el año de gracia del Señor (Lc. 4, 18-19).*

## **2. ACTITUDES ESPIRITUALES DIACONALES**

Cuando el Papa habla en la PDV de los Consejos Evangélicos los sitúa dentro del radicalismo evangélico es decir, aquella "exigencia fundamental e irrenunciable que brota del la llamada de Cristo a seguirlo e imitarlo, en virtud de la íntima comunión de vida con él, realizada por el Espíritu ... y entre ellos los consejos, íntimamente relacionados entre sí, de obediencia, castidad y pobreza; el sacerdote está llamado a vivirlos según el estilo; es más, según las finalidades y el significado original que nacen de la identidad propia del presbítero y la expresan" (PDV 27b).

a) La pobreza evangélica

La PDV centra muy bien la cuestión de la pobreza evangélica definiéndola como "sumisión de todos los bienes al Bien supremo de Dios y de su Reino". De esta forma le está dando una dimensión teologal porque motiva a la vivencia de la pobreza desde la creencia firme en que el único Bien Supremo es Dios. La consecuencia evidente es la desacralización del resto de los bienes creados y la condenación de todo intento de idolatrar al Estado y, sobre todo el Mercado como agencias de producción de bienes que acaban obsesionado a los hombres y creando unas relaciones idolátricas que pretenden competir con el Dios Trinitario.

Por ello, en primer lugar, se recomienda al sacerdote la vivencia de la austeridad frente a la sociedad de consumo que es la expresión máxima de esta sociedad satisfecha que idolatra el "tener" y lo convierte en el sentido de vida de muchas personas: los presbíteros "... deben considerar a los pobres y a los más débiles como confiados a ellos de una modo especial y deben ser capaces de testimoniar la pobreza con una vida simple y austera, habituados ya a renunciar generosamente a las cosas superfluas" (PDV 30b)

En efecto, la sobriedad afecta a la disponibilidad relacional humana por lo que el sacerdote debe abrir su círculo relacional humano a la gente excluida y no tanto a la gente integrada, ya que el Reino por el que trabaja tiene como signo que *los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. Y, idichoso el que no se escandalice de mí!* (Lc 7,22).

El sacerdote, en segundo lugar, es el pastor de una comunidad y de esta condición eclesial, que le da identidad, se deduce que la pobreza debe ser el criterio moral y espiritual que regule el derecho económico a una supervivencia digna en relación adecuada con la disponibilidad pastoral: "El Señor ha ordenado que los que predicán el evangelio vivan del evangelio" (1Cor 9,14); Pero también es verdad que este derecho del apóstol no puede absolutamente confundirse con una especie de pretensión de someter el servicio del evangelio y de la Iglesia a las ventajas e intereses que del mismo puedan derivarse. Sólo la pobreza asegura al sacerdote su disponibilidad a ser enviado allí donde su trabajo sea útil y urgente, aunque comporte sacrificio personal" (PDV 30c)

La caridad pastoral impregnada del espíritu de pobreza conduce a que al sacerdote a la práctica de la honestidad, es decir a "ofrecer el testimonio de una total transparencia en la administración de los bienes de la misma comunidad, que no tratará jamás como un patrimonio propio, sino como algo de lo que debe rendir cuentas a Dios y a los hermanos, sobre todo a los pobres. Además, la conciencia de pertenecer al único presbiterio lo llevará a comprometerse para favorecer una distribución más justa de los bienes entre los hermanos, así como un cierto uso en común de los bienes" (Hech 2,42-47) (PDV 30d)

En tercer lugar, la pobreza evangélica tiene una virtualidad profética: "No hay que olvidar el significado profético de la pobreza sacerdotal, particularmente urgente en las sociedades opulentas y de consumo, pues el sacerdote verdaderamente pobre es un signo de... la no sumisión a la tiranía del mundo contemporáneo, que pone toda su confianza en el dinero y en la seguridad material" (PDV 30f).

Desde un punto de vista evangelizador entramos dentro del lenguaje, no tanto de las palabras cuanto de los hechos. La pobreza material y espiritual del sacerdote es una señal de los caducos y pasajeros que son los bienes de este mundo.

#### b) Obediencia a favor de los pobres

El papa habla de la obediencia propia del sacerdote recordando que se trata de "la disposición de ánimo para estar siempre pronto para buscar no la propia voluntad, sino la de aquel que los ha enviado", y para corroborar esta afirmación remite a tres citas del evangelio de Juan, en las que es el propio Jesús quien manifiesta que está haciendo una misión que el Padre le ha encargado y a quien está obedeciendo.

Este compromiso del sacerdote debe vincularse a la disponibilidad a favor del servicio a los pobres ya que es una "exigencia comunitaria" de solidaridad presbiteral, ... "tanto en el sentido de no dejarse atar demasiado a las propias preferencias o a los propios puntos de vista, como en el sentido de permitir a los propios hermanos que puedan desarrollar sus propios talentos y aptitudes más allá de todo celo, envidia o realidad. La obediencia del sacerdote es una obediencia solidaria que nace de su pertenencia al único

presbiterio y que siempre dentro de él y con él aporta orientaciones y toma decisiones" (PDV 28).

La vinculación entre la obediencia y la caridad hacia los pobres la podemos establecer al observar los tres textos bíblicos en los que el Papa fundamenta la conveniencia de la obediencia sacerdotal:

En el primero se dice: *Para mí es alimento cumplir el designio del que me envió* (Jn 4, 35); esta frase está en el contexto de la mujer samaritana a la que le proporcionó 'agua viva', siendo miembro del despreciado y estigmatizado pueblo samaritano.

La siguiente cita es ... *no persigo un designio mío, sino el del que me envió*. (Jn 5,30); esta frase está en el contexto de unos dirigentes que querían matar a Jesús por llamar a Dios Padre y curar en sábado al inválido excluido que había estado treinta y ocho años al lado de la piscina de que los hebreos llaman La Fosa porque no tenía a nadie que le echase al agua.

La última cita es ... *no he bajado del cielo para hacer un designio mío, sino el del que me envió* (Jn 6,38); esta afirmación la hace en medio de la acción de gracias que efectúa públicamente después de haber dado de comer a cinco mil hambrientos que le seguían en la orilla opuesta del lago de Galilea.

Sobre estas bases rigurosamente bíblicas, el Papa propone que la obediencia tiene, en primer lugar, una exigencia apostólica, es decir, es una obediencia en la que el sacerdote hace donación de su capacidad de decisión a la voluntad del obispo. Todos sabemos que muchas veces desde la debilidad de carácter y desde los miedos difíciles de controlar la obediencia se transmuta en adulación del superior estableciendo una relaciones interpersonales de inmadurez que no son buenas para nadie porque infantilizan, se soportan sobre la mentira y nos atan la libertad. Estamos llamados a la madurez relacional que es la condición necesaria para todo diálogo pastoral fértil y eficaz. El salmo 12 es una súplica a Dios par que nos libre de l os abusos de la palabra en el versículo 5 nos dice : *Corte el Señor, los labios lisonjeros (aduladores) y la lengua fanfarrona de los que dicen: la lengua es nuestra fuerza, nuestros labios nos defienden, ¿quién será nuestro amor?*

Por otra parte, la actitud obediencial tampoco puede ser la estúpida sumisión servil del autómatas, sino una relación de libertad e inteligencia humanas, en la

que las capacidades y carismas se ponen al servicio de una relación en la que se articula bien la fidelidad al obispo, la racionalidad pastoral y la lealtad a los necesitados. Hemos de disfrutar del gran regalo de la libertad, como nos dice san Pablo: *Para ser libres Cristo nos ha librado, Manteneos, pues, firmes y no os dejéis atrapar de nuevo en el yugo de la esclavitud* (Gál 5,1)

El sacerdote no puede ser un autómatas idiota, ni un triste adulator y lisonjero, sino un ser libre que pone su carisma y su capacidad al servicio de todos y preferentemente a los pobres. Con unas palabras muy clarividentes el Papa nos describe el principio regulador de esta interacción: "En efecto, son estas numerosas 'obras de caridad' las que atestiguan el espíritu de toda actividad misionera: el amor, que es y sigue siendo la fuerza de la misión y es también el único criterio según el cual todo debe hacerse y no hacerse, cambiarse y no cambiarse. Es el principio que debe dirigir toda acción y el fin al que debe tender. Actuando con caridad o inspirados por la caridad, nada es disconforme y todo es bueno". (Isaac de Stella, Sermón 31: PL 194,1793) (PDV 60)

La obediencia tiene, en segundo lugar, una dimensión comunitaria y exige del sacerdote una gran ascesis, tanto en el sentido de capacidad a no dejarse atar demasiado a las propias preferencias o a los propios puntos de vista, como en el sentido de permitir a los hermanos que puedan desarrollar sus talentos y sus aptitudes, más allá de todo celo, envidia o rivalidad. (PDV 28) En tiempos de crisis es más inteligente disponerse a colaborar que disponerse a competir ya que ello está indicando que vamos venciendo en la pelea ascética contra el orgullo, las fobias y las filias que tanto lastran la vida de comunión y de acción pastoral presbiteral

Por último, la obediencia sacerdotal tiene un especial «carácter de pastoralidad». Es decir, se vive en un clima de constante disponibilidad a dejarse absorber, y casi «devorar», por las necesidades y exigencias de la grey. Es verdad que estas exigencias han de tener una justa racionalidad, y a veces han de ser seleccionadas y controladas; pero es innegable que la vida del presbítero está ocupada, de manera total, por el hambre del evangelio, de la fe, la esperanza y el amor de Dios y de su misterio, que de modo más o menos consciente está presente en el Pueblo de Dios que le ha sido confiado. A veces e no nos dejamos absorber por la demanda exigente y urgente de la grey que debe totalizar la vida del presbítero. No acabamos de fiarnos de que la comunidad tenga que ser nuestra ocupación integral y mantenemos viejos compromisos, dedicamos tiempo a propuestas que no vienen de la

necesidad de la comunidad, preferimos dedicarle tiempo y capacidades a otras actividades que pueden ser una buena inversión de futuro auto-promocional. Los caminos de la obediencia conducen a una disponibilidad cada vez más comprometida con la propia comunidad real

### c) Celibato por el reino de Dios

El sacerdote debe asumir con absoluta claridad y no llevarse a engaño que la Iglesia de Occidente sigue manteniendo la decisión multiseccular de "conferir el orden presbiteral sólo a los hombres que den pruebas de ser llamados por Dios al don de la castidad en el celibato absoluto y perpetuo" (PDV 29)

El papa, con una lógica evidente, considera lo asertivo del celibato "...es preciso que el celibato sea considerado y vivido no como un elemento aislado o puramente negativo, sino como un aspecto de una orientación positiva ...: don inestimable de Dios, como estímulo de la caridad pastoral, como participación singular en la paternidad de Dios y en la fecundidad de la Iglesia, como testimonio ante el mundo del reino escatológico". (Ibid).

Estamos ante invitación a superar la autocompasión que se puede producir cuando se toma conciencia de lo grandioso de aquello a lo que se renuncia. Es una victimación del individuo personal que somos y que acaba en la paralización sentimental y la esterilidad emocional porque con este lastre no se va a poder disfrutar del "regalo de Dios", de la pasión por la caridad, de la participación de la paternidad de Dios, y del testimoniar la paz y la justicia realizadas del reinado de Dios.

En este línea de libertad para estar disponibles a las tareas del Reino de Dios podemos entender la denuncia que el movimiento de sacerdotes del tercer mundo hacia de la demanda del matrimonio que sus colegas holandeses solicitaban a la Santa Sede , en el contexto conciliar, al ver en ello un paso más en el aburguesamiento del catolicismo europeo y una renuncia al radicalismo evangélico: "Siendo célibes, ustedes no han sabido o no han podido ser la voz de los países despojados, lo cuales sufren las consecuencias de la política injusta de los dirigentes de sus países. Esperamos que una vez casados lo sepan hacer mejor. En efecto, si la vida matrimonial no les ayuda a abrirse más a las dimensiones del mundo y, sobre todo del mundo de aquellos que son despojados por las leyes del comercio internacional, ustedes no habrán hecho otra cosa que dar un paso más hacia el aburguesamiento. No

olviden que, mientras que ustedes piden el derecho de constituir su hogar, muchos pobres del tercer mundo renuncian al suyo para entregarse completamente a la liberación de sus hermanos" (Gutierrez, G. Teología de la liberación. Salamanca 1972, Sígueme, p. 145)

Este planteamiento solidario del celibato es una buena referencia para entender estas palabras, que siguen, llenas de intenso amor y afecto apasionado: "El misionero es el hombre de la caridad: para poder anunciar a todo hombre que es amado por Dios y que él mismo puede amar, debe dar testimonio de caridad para con todos, gastando la vida por el prójimo. El misionero es el 'hermano universal'; lleva consigo el espíritu de la Iglesia, su apertura y atención a todos los pueblos, particularmente a los más pequeños y pobres. En cuanto tal, supera las fronteras y las divisiones de raza, casta e ideología; es signo del amor de Dios en el mundo, que es amor sin exclusión ni preferencia". (RM 89)

Sería de una mediocridad increíble que los presbíteros, por muy seculares que seamos, nos resistamos al radicalismo evangélico. Los expertos se nos dicen que la propuesta celibataria es una auténtica singularidad histórica.

En efecto en el AT. La virginidad es un contravalor: la hija de Jefté no se entristece porque tiene que morir, sino porque no se ha casado, es virgen y muere sin hijos: *Déjame andar por los montes, llorando con mis amigas porque quedaré virgen* (Jue 11, 37). El celibato de Jeremías es usado para expresar que Israel es tan pobre y miserable como una virgen (Jer.16), pero Dios salvará a este pueblo débil y virginal. En el NT. nos encontramos con Jesús que él mismo es célibe y propone una auténtica innovación explosiva: *hay eunucos que se han hecho tales por amor al reino de los cielos* (Mt.19,10-12). Suponiendo, en primer lugar que la vivencia de la virginidad dispone para una renuncia absoluta y perpetua; en segundo lugar, que el motivo es el amor al Reino de Dios que se verifica en la disponibilidad apostólica y, en tercer lugar, que la comprensión de la propuesta depende de una luz especial: *El que pueda entender que entienda.*

A modo de confirmación de todo ellos podemos ver que en Lucas se recomienda como una forma excelente de hacer el seguimiento de Cristo: *si alguno viene a mí y no aborrece....a su mujer, a sus hijas e hijos..., no puede ser discípulo mío* (14,26). Por su parte en Mateo se apunta la capacidad

escatológica de la virginidad: *En la resurrección ni se casarán, ni se darán en casamiento, sino que serán como ángeles del cielo (23,30)*

d) La fraternidad presbiteral desde la caridad diaconal

La existencia del pluralismo y su itinerario fraternal: En primer lugar, hemos de reconocer que los sacerdotes establecen legítimamente círculos de relación humana por edades, por opciones pastorales, por espiritualidades... que hacen que la realidad presbiteral de la Diócesis sea plural y enriquecedora.

Sin resabios clericales, ni corporativos estamos llamados a una fraternidad capaz de respetar la diversidad de edades, de planteamientos pastorales, de adscripciones a carismas distintos pero legítimos, los círculos naturales de amistad, de afinidad, de simpatía ... Podemos dar un paso más en la fraternidad y tratar de comprendernos mediante la práctica de la empatía, del ponernos dentro de la piel del otro y de reconocer su biografía personal y sacerdotal, mediante la práctica asertiva de reconocer los valores del otro y no solo los defectos. Debemos dar otro paso más en la línea de llegar a querernos con ese afecto fraternal de estima personal, complicidad pastoral y solidaridad en el fracaso, en la caída, en la enfermedad, en la soledad.

En segundo lugar, el Papa nos descubre también lo preferencial en la cordialidad sacerdotal: "La fraternidad presbiteral no excluye a nadie, pero puede y debe tener sus preferencias: las preferencias evangélicas reservadas a quienes tienen mayor necesidad de ayuda o de aliento. Esta fraternidad presta una atención especial a los presbíteros jóvenes, mantiene un diálogo cordial y fraterno con los de media edad los mayores, y con los que, por razones diversas, pasan por dificultades. También a los sacerdotes que han abandonado esta forma de vida o que no la siguen no sólo no los abandona, sino que los acompaña aún con mayor solicitud fraterna" (PDV 74g).

Los curas diocesanos, específicamente, vivimos en cierto aislamiento personal, la sociedad secularizada y plural nos percibe como agentes o profesiones con poca plausibilidad y escasa aceptabilidad social, lo cual puede afectar a nuestra identidad y ponerla en crisis. Estamos necesitados de acogida entre nosotros, de fraternidad mutua nosotros para reforzar nuestra identidad y misión: La sociedad actual nos percibe como cuerpos

extraños y tiende a expulsarnos de sus sistemas orgánicos: a la secularización y al pluralismo le resulta muy raro y extraño que alguien se identifique con Cristo sacerdote, en pobreza, en celibato y obediencia y que su tarea sea evangelizar en el reino de Dios desde la Iglesia. "En el contexto de la Iglesia de comunión y del presbiterio, se puede afrontar mejor el problema de la soledad del sacerdote. ... Hay una soledad que forma parte de la experiencia de todos y que es algo absolutamente normal,. Pero hay también otra soledad que nace de las dificultades diversas y que a su vez provoca nuevas dificultades. ... La participación activa en el presbiterio diocesano y los contactos periódicos con el obispo y con los demás sacerdotes, la mutua colaboración, la vida en común fraterna entre los sacerdotes, como también la amistad con los laicos comprometidos en las parroquias, son medios muy útiles para superar los efectos negativos de la soledad que algunas veces puede experimentar el sacerdote" (PDV 74j)

En tercer lugar, en tiempos de crisis la fraternidad sacerdotal no sólo es relación interna colegial de presbíteros sino que tiene una dimensión abierta a la acción pastoral y eclesial preferente hacia los más pobres. El Concilio recomendó, al tratar la relación de los presbíteros con los demás, que "sintiéndose como hermanos, los presbíteros no han de olvidar la hospitalidad, y deben practicar la beneficencia y la comunidad de bienes y preocuparse, sobre todo, de los enfermos, de los afligidos, los demasiado agobiados por los trabajos, los aislados, los exiliados y los perseguidos" (PO 8c) El Papa refuerza esta recomendación del Concilio cuando afirma que "además la conciencia de pertenecer a un único presbiterio lo llevará a comprometerse para favorecer una distribución más justa de los bienes entre los hermanos, así como un cierto uso en común de los bienes" (Hech 2,42-47) (PDV 30d).

El sacerdote debe cuidar la relación presbiteral para que la fraternidad se concrete en este común asumir la responsabilidad pastoral de la caridad en la vida eclesial cotidiana, así como en el compromiso con el espacio de deliberación y asesoramiento orgánico del obispo que es el Consejo Presbiteral.

### 3. QUEHACERES DIACONALES DEL SACERDOTE

#### a) La animación de la consistencia laical de la diaconía

Los sujetos activos de la diaconía son los laicos que desde su condición bautismal sirven a los pobres en esta parcela eclesial. No podemos recaer en aquel paternalismo o autoritarismo clerical que reprimía la responsabilidad de los laicos y les *mantenía* en una minoría de edad permanente dentro de la Iglesia. "Con la caridad hacia el prójimo, los fieles laicos viven y manifiestan su participación en la realeza de Jesucristo, esto es, en el poder del hijo del Hombre, que "no ha venido a ser servido sino a servir" (Mc 10,45)" (CHL 41c). Cuando decimos con el Papa que el laico participa de la 'realeza de Jesucristo' estamos reconociendo que disfruta del sacerdocio común y que desde esa dignidad bautismal de ser 'rey' es un ser soberano, autónomo y responsable en sus decisiones ante Dios, de tal forma que ningún 'padre espiritual' o 'maestro intelectual' o 'exótico gurú' le puede sustituir en esa responsabilidad propia ante sí mismo, ante la Iglesia y ante Dios.

Estas palabras no son una invitación a la soberbia del laico, sino una toma de conciencia de su dignidad, por la que tiene que ser respetado cuidadosamente en la Iglesia. Desde el punto de vista evangélico el poder, la soberanía, son diaconía, servicio a todos los miembros de la comunidad que se hace de predilección hacia aquellos que son más débiles y están empobrecidos. Cuando la realeza soberana se ejerce evangélicamente es que se ha liberado de la soberbia, emerge la humildad y se hace servicio preferencia hacia los más necesitados. *Sabéis que entre los paganos los gobernantes tienen sometidos a los súbditos y los poderosos imponen su autoridad. No será así entre vosotros; antes bien quien quiera ser grande entre vosotros que se haga vuestro servidor; y quien quiera ser el primero que se haga vuestro esclavo. Lo mismo que este Hombre no vino a ser servido sino a servir* (Mt 20,25-28)

La acción de los laicos de servicio de preferencia a los pobres no es un voluntariado que está de moda o bien visto, se trata de un compromiso que se deriva del bautismo. No es un carisma particular sino universal: todos los cristianos hemos de cuidar a los pobres, no sólo el grupo diaconal, y lo hemos de hacer desde la más seria radicación eclesial en la que nos ha dejado nuestro bautismo. "Deben ser sobre todo los laicos, en virtud de su propia vocación, quienes se hagan presentes en estas tareas, sin ceder nunca a la

tentación de reducir las comunidades cristianas a agencias sociales" (NMI 52). Quien sirve a los pobres es la misma comunidad cristiana que se convierte en plataforma para que todo laico viva su compromiso en el mundo desde el referente de la opción por los pobres: en la empresa y en el sindicato, en la familia y en el barrio, en el partido y en el cargo institucional, en la ongs y en la asociación cultural o deportiva. Son todo oportunidades para servir con preferencia a los pobres.

El sacerdote debe ayudar a este discernimiento espiritual animando el protagonismo del laico en la práctica de la caridad cristiana. Se trata de propiciar que la gestión directa y la responsabilización efectiva de la acción socio-caritativa esté en manos laicales, reservándose el sacerdote la animación indirecta formativa, pastoral y espiritual de la acción diaconal: La atención primaria y la promoción socio-pastoral y la transformación social deben ser funciones laicales, mientras que la formación pastoral y espiritual deben ser funciones clericales.

#### b) El cuidado espiritual del grupo

La acción pastoral de la caridad no puede perder nunca de vista que el Espíritu Santo es el principal agente de toda evangelización y de cualquier práctica diaconal. Esta condición necesaria no puede ser únicamente un deseo o un supuesto implícito, sino que debe garantizarse la referencia explícita a lo sobrenatural debidamente incorporada a la programación, gestión y evaluación de toda práctica diaconal: *Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles* (Sal 126). La acción diaconal es una convergencia de la energía y de la capacidad humana y de la energía y de la capacidad de la gracia. Cuando la práctica diaconal se olvida de que la acción unitaria de caridad tiene estas dos dimensiones, es que está perdiendo aquello que la hace específicamente cristiana.

Frente al interés por los resultados, los cálculos de efectos, la verificación de consecuencias, estamos necesitados de la generosidad y la entrega desinteresada que le conceda el mayor protagonismo al Espíritu, liberador de ansiedades y dador de calma y sosiego interior para tiempos de estrés, como son los nuestros. Dios ... nos invita a utilizar todos los recursos de nuestra inteligencia y capacidad operativa en nuestro servicio a la causa del Reino. Pero no se ha olvidar que "las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción del Espíritu. La

preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin él. Sin él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin él, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistas de todo valor... ..el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización..." y de la acción diaconal (EN 75)

Se trata de evitar la dinámica bancaria de invertir en caridad para que se produzcan beneficios en la evangelización y sacramentalización. No podemos comprar prosélitos con bolsas de alimentos, no podemos intercambiar comercialmente la asistencia a un taller de cocina con la asistencia misa dominical. Dios Padre nos ha dado lo mejor que tenía, su propio Hijo, sin tener en cuenta nuestros pecados y deméritos, a cambio de nada; porque nos quiere desinteresadamente, sin condiciones, por ser sus mismas criaturas. *Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis. No os procuréis oro, ni plata, ni calderilla en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero merece su sustento.* (Mt 10, 8-10)

La acción de caridad tiene que estar profundamente inserta en la celebración sacramental para no perder nunca de vista esta necesaria dimensión espiritual, de tal forma que el sacerdote tiene que ocuparse de que este nexo de unión esté garantizado en la acción pastoral: *El ordenó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los pescados, dio las gracias, partió el pan y se lo dio a los discípulos; éstos se los dieron a la multitud. Comieron todos hasta quedar satisfechos; y con los restos llenaron siete cestos. Los que habían comido eran cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños* (Mt 16, 35-38) De todos es sabido que este milagro es una referencia a la eucaristía en el contexto en el que Jesús se compadeció de la multitud pobre y hambrienta y multiplicó los panes para más de cuatro mil.

### c) Educar la conciencia socio-caritativa

El desarrollo de esta sensibilidad socio-caritativa en el sacerdote sólo es posible si se potencia un proceso de concienciación configurador de una conciencia moral cristiana como auténtico itinerario espiritual. Lo podemos caracterizar en tres etapas evolutivas desde las referencias de Pablo Freire:

La conciencia ingenua, que es el estado en el que se refleja la actitud resignada y acrítica a la que conduce la interiorización de los estereotipos y modelos de comportamiento del sistema establecido y dominante: somos el Levante feliz en unas vacaciones permanentes, en los que no existe la pobreza y el dolor. Se tiene la creencia de que los pobres son una realidad fatalmente inevitable, que lo llevan en la sangre o en los genes, que se les ayuda y jamás vienen a Misa o a la catequesis.... Damos bolsas de comida... "En lo sucesivo las iniciativas locales e individuales no bastan ya. La presente situación del mundo exige una acción de conjunto que tenga como punto de partida una clara visión de todos los aspectos económicos, sociales, culturales y espirituales" (PP 13)

La conciencia crítica, con la que se quiere significar la ruptura con el estado de conciencia anterior y se comienza a ver el mundo y la sociedad como un proceso histórico que puede ser dirigido por la inteligencia y la libertad humana. Los pobres dejan de ser una fatalidad y comienzan a ser un producto social más allá de significaciones naturalistas: No es lo mismo el apestado medieval que el afectado de sida actual, que pueden ser sujetos históricos de de autopromoción y de salvación. "Los que cuentan más, al disponer de una porción mayor de bienes y servicios comunes, han de sentirse responsables de los más débiles, dispuestos a compartir con ellos lo que poseen. Éstos, por su parte, en la misma línea de solidaridad, no deben adoptar una actitud meramente pasiva o destructiva del tejido social y, aunque reivindicando sus legítimos derechos, han de realizar lo que les corresponde para el bien de todos" (SRS 39)

La conciencia transformadora, que es la culminación de la actitud crítica, ya que ésta se hace práctica concreta de transformación de las condiciones de injusticia que siempre son las condiciones de pobreza, de miseria y de explotación. Desde la situación concreta de ministro de la comunidad, el sacerdote solidario de los pobres trata de que la comunidad parroquial, a través de prácticas concretas diaconales, viva, como Jesús, el amor de predilección por los pobres. Los cocineros se sindicaron para defender sus derechos El papa cundo habla de los problemas de las economías avanzadas, la pobreza, el consumismo, la ecología, la mercantilización y alienación de la existencia humana, añade la cuestión de una auténtica ecología humana y nos indica que "las decisiones gracias a las cuales se constituye un ambiente humano pueden crear estructuras auténticas de pecado, impidiendo la plena realización de quienes son oprimidos de diversas maneras por las mismas.

Demoler tales estructuras y sustituirlas con formas más auténticas de convivencia es un cometido que exige valentía y paciencia" (CA 38b).

El sacerdote educador, debe dejarse educar: "Por tanto el sacerdote es el hombre de la caridad y está llamado a educar a los demás en la imitación de Cristo y en el mandamiento nuevo del amor fraterno (Jn 15,12). Pero esto exige que él mismo se deje educar por el Espíritu en la caridad del Señor" (PDV 49).

#### 4. El acompañamiento pastoral del equipo

Una de las palabras claves en la cultura teológica y pastoral que alimenta la dinámica actual de la evangelización en tiempos de secularización y pluralismo es el acompañamiento. Esa cualificada forma de presencia del pastor en las dinámicas evangelizadoras se caracteriza por estar liberada de imposiciones directivas que generan servilismo e impiden el desarrollo de la creatividad del laico, por estar cargada de aquella prudencia pastoral respetuosa de los procesos de crecimiento del grupo, y, al mismo tiempo, por disponer de un plan, de un programa, de una clara 'hoja de ruta' capaz de conducir, con fortaleza, los procesos en una dirección evangelizadora. En estos momentos hay tres cuestiones que debemos considerar con especial atención para que el acompañamiento específico en la diaconía sea adecuado y oportuno:

La relación de inculturación entre la pastoral de la caridad y el trabajo social: Así como en el ámbito catequético ya se dispone de una adecuada relación intercultural entre las aportaciones psico-pedagógicas y los referentes evangélicos, en el campo de la caridad aún tenemos el reto de lograr una adecuada interacción entre la pastoral de la caridad y el trabajo social: La atención primaria y la piedad por los más débiles, la promoción social y la indicación samaritana, la transformación social y la denuncia evangélica de las injusticias. El Papa nos invita a establecer bien esta interacción entre la pastoral social y sus indicaciones evangélicas y el trabajo social y sus recursos técnicos, cuando afirma que: "El proceso de inserción de la Iglesia en las culturas de los pueblos requiere largo tiempo: no se trata de una mera adaptación externa, ya que la inculturación 'significa una íntima transformación de los auténticos valores mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas. ...Por medio de la inculturación la Iglesia encarna el evangelio en la diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su

misma comunidad; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándoles desde dentro. Por su parte, con la inculturación, la Iglesia se hace signo más comprensible de lo que es e instrumento más apto para la misión ... se enriquece con expresiones y valores...como la evangelización, el culto, la teología, la caridad". (RM 52)

El sacerdote debe facilitar el diálogo y la interacción mutua entre ambos referentes para el mejor servicio de los pobres; referentes tras los que se encuentran los voluntarios y los técnicos que deben de hacer converger sus perspectivas en un servicio unitario e integrado a los pobres y excluidos.

La planificación y creatividad pastoral: En este campo de tanta precariedad de recursos pastorales y sociales se hace necesario el sentirse dentro de un proyecto planificado de pastoral en el plano diocesano, para, desde él, programar la acción parroquial considerando la realidad de la pobreza del propio territorio y las opciones pastorales de la diócesis. Al mismo tiempo, ante la debilidad de respuestas pastorales y la precariedad de materiales de pastoral de la caridad se hace necesario diseñar prácticas operativas de acción socio-pastoral, así como los instrumentos técnicos de pastoral de la caridad que sometidos a la verificación de la experiencia y a las rectificaciones necesarias puedan ser aplicados a las diferentes situaciones eclesiales. Hay una gran necesidad de disponer de ofertas de acción de pastoral de la caridad para los jóvenes que acaban procesos de formación en las parroquias, espacios de compromiso con los pobres para los militantes de la Acción Católica, para los miembros de los Movimientos Apostólicos, etc. Estamos muy necesitados de imaginación y creatividad pastoral. "Se trata de continuar una tradición de caridad que ya ha tenido muchísimas manifestaciones en los dos milenios pasados, pero hoy requiere mayor creatividad. Es la hora de una nueva 'imaginación de la caridad', que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno" (NMI 50).

El sacerdote es el animador fundamental de esta doble actividad de planificación y de creatividad, lo cual hace que su trabajo pastoral sea muy apasionante y con la posibilidad de ser un trabajo creativo compartido con cristianos que desde sus referencias comunitarias convergen en la preocupación cristiana por los pobres.

La presencia sistemática en las reuniones del equipo de caritas: El prestigio de que gozan tanto la celebración litúrgica como la acción catequética conduce a que cuando el sacerdote tiene que priorizar su acción pastoral le de siempre preferencia a estas acciones ministeriales frente a la acción de caridad que parece como más laical y menos presbiteral, con lo que los grupos diaconales son los que sufren con más frecuencia la ausencia lamentable del sacerdote. "El presbítero ... enraizado profundamente en la verdad y en la caridad de Cristo y animado por el deseo y por el mandato de anunciar a todos su salvación, está llamado a establecer con todos los hombres relaciones de fraternidad, de servicio de búsqueda común de la verdad, de promoción de la justicia y de la paz. En primer lugar, con los hermanos de las otras Iglesias y confesiones cristianas, pero también con los fieles de las otras religiones; con los hombres de buena voluntad, de manera especial con los pobres y los más débiles ..." (PDV 17g)

e) La integración de la diaconía en la koinonía

La comunión eclesial no sólo es compartir unas creencias (ortodoxia) y obedecer unas normas ético-jurídicas, sino que también es compartir vitalmente la experiencia de la piedad del Padre, la solidaridad del Hijo y la gratuidad del Espíritu Santo. La comunidad, sobre todo, es gente que se quiere entre sí luchando contra sus mismos odios, contra el propio egoísmo y la mezquindad de sus miembros y sabe que la victoria en esa lucha es el disfrute del amor Dios. *Sabéis que los jefes de las naciones las tiranizan y que los grandes las oprimen. No será así entre vosotros; al contrario, el que quiera subir, sea servidor vuestro y el que quiera ser primero sea esclavo vuestro. Igual que este hombre no ha venido a que le sirvan, sino a servir y a dar su vida en rescate por todos.* (Mt 20,25-28)

El rango eclesial debido de la caridad: La exigencia eclesial de la comunión debe asumir el servicio diaconal a los pobres como una fuerza de integración en la unidad con el mismo rango teológico que la Palabra proclamada o el Sacramento celebrado. La comunión eclesial no es posible si permanecen en la exclusión social y en la marginación eclesial aquellos que el corazón del Padre más estima y aquellos que son el signo de que estamos en los tiempos de la Buena Nueva. "Espiritualidad de la comunión significa, además capacidad de sentir con el hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo Místico y, por tanto, como 'uno que me pertenece', para saber compartir nuestras alegrías

y sus sufrimientos ... es saber dar espacio al hermano., llevando mutuamente la carga de los otros (Gal 6,9) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan y engendran competitividad ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias" (NMI 43).

De lo sectorial a lo nuclear, pasando por lo transversal: Hemos descubierto que los pobres son un sector pastoral esencial de la acción eclesial, que deben ser tratados transversalmente, no sólo desde la diaconía eclesial sino también desde la celebración sacramental y la acción catequética, con el fin de pasen a ocupar centralidad nuclear en la comunidad: *Más bien los miembros del cuerpo que tenemos por más débiles, son indispensables. Y a los que nos parecen los más viles del cuerpo, los rodeamos de mayor honor ... Dios ha formado el cuerpo dando más honor a los miembros que carecían de él, para que no hubiera división alguna en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocuparan lo mismo los unos de los otros. Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo (1ª Cor. 12,18-26).*

La tentación de la delegación y la sustitución: Ante dificultades como los grandes y cronificados problemas que presentan los pobres, ante la precariedad de medios humanos, técnicos y económicos, ante la falta de preparación pastoral de los voluntarios, desde la insatisfacción del asistencialismo, nos viene a los pastores la seria tentación de delegar esta función esencial de la comunidad en un equipo orientado por técnicos contratados y voluntarios entregados que desde una estructura pastoral intermedia atienda toda esta difícil problemática sustituyendo el compromiso directo de la comunidad con los pobres. Es como si creásemos un organismo con pedagogos que impartiesen a los niños la catequesis de Primera Comunión, asumiendo las parroquias los gastos de su contratación. Quitarle los pobres a la comunidad es como quitarle la celebración de la eucaristía o eliminarle la misión de transmitir la fe. Por eso el Papa advierte de que "deben ser sobre todo los laicos, en virtud de su propia vocación, quienes se hagan presentes en estas tareas, sin ceder nunca a la tentación de reducir las comunidades cristianas a agencias sociales" (NMI 52).

f) Potenciar la significación evangelizadora de la caridad.

Después de los debates del postconcilio sobre dónde termina lo profano de lo promocional y liberador, y dónde empieza lo sagrado de lo redentor y

salvador, con las orientaciones de los documentos pastorales del magisterio de la Iglesia podemos reconocer todos con el Papa que "la evangelización es una acción global y dinámica, que compromete a la Iglesia a participar en la misión profética, sacerdotal y real del Señor Jesús. Por tanto, conlleva inseparablemente las dimensiones del anuncio, de la celebración y del servicio de la caridad. Es un acto profundamente eclesial, que exige la cooperación de todos los operarios del Evangelio, cada uno según su propio carisma y ministerio" (EV 78).

Esta consideración del Papa nos hace ver que el servicio de la caridad es una dimensión esencial de la evangelización con el mismo rango de importancia que el anuncio de la Palabra y la celebración del Sacramento y, por tanto, no es justo tratar a la práctica de la caridad como acción no directamente evangelizadora

La práctica de la caridad no es pre-evangelizadora: La teología pastoral alguna vez creyó que las actividades de tipo asistencial o promocional se quedaban como una especie de preámbulo del proceso realmente evangelizador que sólo empezaba en el momento en el que se proclamaba el anuncio explícito del mensaje salvador, olvidando que Jesús no solo propuso el reinado de Dios verbalmente, sino que lo hizo también a través de hechos *Id a contarle a Juan los que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan ya los pobres se les anuncia la buena noticia*" (Lc.7,22-23). Juan Pablo II le encuentra a la práctica de la caridad de la Madre Teresa una indudable dimensión evangelizadora: "Con el testimonio de su vida, la madre Teresa recuerda a todos que la misión evangelizadora de la Iglesia pasa a través de la caridad, alimentada en la oración y en la escucha de la palabra de Dios ... 'Cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños ,a mi me lo hicisteis' (Mt 25,49)... Este pasaje del evangelio era la base de su convicción llena de fe de que al tocar los cuerpos rotos de los pobres, ella estaba tocando el cuerpo de Cristo" (Homilía de la beatificación de la Madre Teresa 4 19-X-03)

El testimonio de caridad es de naturaleza misionera: ...el testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de misión... . El testimonio, al que el mundo es más sensible, es la atención a las personas y el de la caridad para con los pobres y los pequeños, con los que sufren. La gratuidad de esta actitud y de estas acciones, que contrastan profundamente con el egoísmo

presente en el hombre, hace surgir unas preguntas precisas que orientan hacia Dios y el evangelio. Incluso el trabajar por la paz, por la justicia, lo derechos del hombre, la promoción humana, es un testimonio del evangelio si es un signo de atención a las personas y está ordenado al desarrollo integral del hombre" (RM 42; EN 12; AG 12). Por su parte, Pablo VI afirma: "Será sobre todo mediante la conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes de este mundo, en una palabra: de santidad" (EN 41). Hay sabemos que la evangelización es un proceso eclesial no un producto acabado y definitivo. Este proceso no es necesariamente lineal porque la acción de Dios no se sujeta a las racionalizaciones humanas. Pero hemos de compartir que este proceso empieza siendo testimonio de caridad que le prepara el terreno a la proclamación kerigmática de que Jesús es el Señor, se abre a la conversión y al interés conocer catequéticamente el mensaje de Dios y se culmina el proceso con la celebración sacramental. El sacerdote tendrá que propiciar este proceso como pastor que conduce los itinerarios del seguimiento de Jesús de sus ovejas

La oportunidad permanente de la Eucaristía: "No es casual que en el evangelio de Juan no se encuentre el relato de la institución de la eucaristía, pero sí el lavatorio de los pies (Jn 13,1-20): inclinándose para lavar los pies a sus discípulos, Jesús explica de un modo inequívoco el sentido de la eucaristía... ¿Porqué no hacer de este Año de la Eucaristía un tiempo en que las comunidades diocesanas y parroquiales se comprometan especialmente con generosidad fraterna a afrontar alguna de las múltiples pobrezas de este mundo? Pienso en el drama del hambre que atormenta a cientos de millones de seres humanos, en las enfermedades que flagelan a los Países en desarrollo, en la soledad de los ancianos, la desazón de los parados, el trasiego de los emigrantes. Se trata de males que, si bien en diversa medida, afectan también a las regiones más opulentas. No podemos hacernos ilusiones; por el amor mutuo y, en particular, por la atención a los necesitados se nos reconocerá como verdaderos discípulos de Cristo (MND 28)

## Bibliografía

- González Ruiz, JM. POBREZA EVANGÉLICA Y PROMOCIÓN HUMANA. Ed Manantial-Agua Viva. Málaga 1999.
- Gutierrez, G. BEBER EN SU PROPIO POZO. Ed Sígueme. Salamanca. 1984

**ANTONI ESTEVE I SEVA**

